

CATEQUESIS
PARA ACOMPAÑAR EL
PROCESO DE RENOVACIÓN
PASTORAL
2017



Arquidiócesis de Santiago de Guatemala

The background features a faint, light-colored illustration of a church interior. A large cross is positioned in the upper right quadrant. Below it, a group of stylized human figures is depicted, some appearing to be in a circle or gathered together. The overall style is minimalist and uses a warm, light brown color palette.

**CATEQUESIS
PARA ACOMPAÑAR
EL PROCESO
DE RENOVACIÓN
PASTORAL
(2017)**

INDICE

Mensaje del Señor Arzobispo	5
Presentación	7
Guía visual para entender la estructura de las catequesis	11
Catequesis 1. Parroquia en conversión	15
Catequesis 2. Parroquia, casa y escuela de comunión	23
Catequesis 3. Parroquia misionera	31
Catequesis 4. Parroquia enraizada en Jesús	39
Catequesis 5. Parroquia que celebra y festeja su fe	49
Catequesis 6. Parroquia samaritana y misericordiosa	57
Catequesis 7. Parroquia que ayuda a madurar en la fe y en el compromiso.	65
Catequesis 8. Parroquia mayoritariamente laical	73
Catequesis 9. Parroquia inculturada	83
Catequesis 10. Parroquia que cuida “la casa común” y es constructora de paz	91
Encuentro final	101

MENSAJE DEL SEÑOR ARZOBISPO



Queridos sacerdotes y fieles de la Arquidiócesis de Santiago de Guatemala:

Con esta carta quiero compartir con todos ustedes la importancia que como Arzobispo de Guatemala doy a estas ***“CATEQUESIS PARA ACOMPAÑAR EL PROCESO DE RENOVACIÓN PASTORAL”***.

Son un instrumento que, como bien dice la presentación, “se coloca a caballo entre catequesis y talleres de espiritualidad pastoral”. Pero, es eso lo que nuestro proceso de renovación pastoral necesita: una espiritualidad que beba en “la frescura original del Evangelio”, tal y como Aparecida y el Papa Francisco la están actualizando para el “hoy” de nuestra vida cristiana y de nuestra tarea pastoral.

Por otra parte, con estas catequesis, nos unimos también a todas las Diócesis y Vicariatos de Guatemala, asumiendo - en forma de catequesis - lo que la CEG, a través de la Comisión Episcopal de Evangelización, ha lanzado como tarea para el segundo año del Proyecto Pastoral, titulado “Parroquia misionera., comunidad de comunidades, al servicio del Reino”. El subsidio que van a estudiar los sacerdotes y Consejos de Pastoral parroquiales en toda la Iglesia de Guatemala lleva por título “100 puntos de Aparecida para un examen de conciencia parroquial”. Como los sacerdotes y Consejos de Pastoral parroquiales de nuestra Arquidiócesis van a estar especialmente ocupados en los trabajos que sigan a la Asamblea, tuve mucho interés en que se encontrara otro camino que nos mantuviera en estrecha comunión con las Iglesias hermanas.

Los temas que recogen las catequesis son los mismos que los del subsidio de la Comisión de Evangelización. Y la manera de presentarlo (en 10 sesiones de catequesis) es un modo de poder hacer partícipes de nuestro proceso de renovación pastoral a tantos y tantas agentes de pastoral de nuestras parroquias, pequeñas comunidades, movimientos ... Al estar trabajando en el proceso de

manera directa sólo los sacerdotes, los Consejos parroquiales de pastoral, el Consejo Arquidiocesano y algunos miembros de Movimientos, podríamos estar cayendo en una especie de “elitismo” que en nada aprovecha a una Iglesia de comunión y participación.

Por todo ello, y con mucha esperanza, animo a todos, especialmente a los sacerdotes, a que estas catequesis tengan una amplia difusión y un entusiasta seguimiento. Tienen la fuerza de ponernos en el horizonte que el Papa Francisco quiere abrir para toda la Iglesia y al que también nosotros, como Iglesia arquidiocesana, tenemos que mirar. Mirar para otro lado sería una especie de “suicidio pastoral”. Quiero hacerles especial mención de las dos ORACIONES de cada catequesis (la inicial y la final). Orar desde el Evangelio, con Aparecida y el Papa Francisco, nos puede ir dando ese “sustrato” de espiritualidad que brota como una torrentada de la “hoja de ruta” del pontificado del papa Francisco: *Evangelii Gaudium*.

¡Ojalá que nos sirva todo para “perfilar el determinado estilo evangelizador” que el Papa invita a asumir “en cualquier actividad que se realice” (EG, 18). Un estilo que, con el Papa, les invito a que lo aprendamos en la escuela de nuestra Madre, la Virgen, porque estoy convencido de que “hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia (...)”, ya que cada vez que miramos a María, volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño (...)” (EG, 288). A ella encomiendo a todos y muy especialmente a tantos y tantas que en nuestra Arquidiócesis van a “acompañar el proceso de renovación pastoral”, ahondando y orando con estas Catequesis.

Con mi afecto y bendición

+ Oscar Julio Vian Morales, sdb
Arzobispo Metropolitano de Santiago de Guatemala

PRESENTACIÓN

En el horizonte del pontificado del Papa Francisco

Nuestra Arquidiócesis de Santiago de Guatemala está viviendo un proceso de renovación pastoral, con el que intenta no solo actualizar el Plan Arquidiocesano, sino ponerlo y poner a toda nuestra Iglesia en el horizonte de la conversión pastoral que el Papa Francisco propone con insistencia a toda la Iglesia católica.

Todos sabemos que, en gran parte, lo que el Papa está llevando a cabo es una “universalización” del modelo de Iglesia, discípula y misionera, tal y como quedó plasmado en el documento conclusivo de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida (Brasil). En realidad, el Papa se ha convertido en el mejor intérprete de aquel modelo de Iglesia en el que (hay que reconocerlo) no llegamos a creer del todo, en su tiempo, por lo que no hubo un empeño serio de llevar la rica enseñanza de Aparecida a la práctica pastoral de cada día. Nos faltó, incluso, una realización coherente y en comunión de la Misión Continental...

Hoy, es un hecho que el Papa nos está sorprendiendo. Pero, en rigor, de haber asumido pastoralmente Aparecida, en América Latina no debería haber habido sorpresas: las enseñanzas y el estilo pastoral del Papa se inspiran e interpretan de una manera que a algunos les puede resultar, incluso “atrevida”, lo que ya fue una hermosa intuición del episcopado latinoamericano, pero que en muchas Iglesias de Latinoamérica, se quedó simplemente en eso: en una hermosa intuición.

Para acompañar el proceso de renovación pastoral de nuestra Arquidiócesis

En primer lugar, pues, estas Catequesis quieren - como dice su título - “acompañar el proceso de renovación pastoral en nuestra Arquidiócesis”. Por metodología de trabajo, el año que hemos dedicado a una revisión “prospectiva” de nuestro Plan de Pastoral - teóricamente vigente, a pesar de sus más de 20 años de existencia -, ha sido realizado sólo por sacerdotes, Consejos Parroquiales de Pastoral, el Consejo Arquidiocesano y por dirigentes de algunos movimientos, dedicándolo a hacer un chequeo pastoral a aquellas líneas y propuestas de acción pastoral, que siguieron a la celebración del Sínodo Arquidiocesano.

Muchas de las que llamamos coloquialmente “fuerzas vivas” de nuestras parroquias (en general, todos los agentes de pastoral -que son tantos y tan entregados - y responsables de comunidades y movimientos) no

han entrado todavía en esta dinámica de revisión pastoral. Nuestra Asamblea Pastoral está llamada, sin embargo, a ser el inicio de una “caminada” que estamos convocados a hacerla todos. Las presentes CATEQUESIS son justamente una especie de “calentamiento de motores”, para que los horizontes y las conclusiones de la Asamblea encuentren preparada la tierra de quienes están llamados a ser agentes fundamentales de renovación pastoral a lo largo y ancho de nuestra Arquidiócesis.

En comunión con el proyecto de la CEG de “parroquia misionera, comunidad de comunidades, al servicio del Reino”.

Se da, además, otra circunstancia que ha influido en la elección de los 10 temas: toda la Iglesia en Guatemala, con el impulso de la Conferencia Episcopal, concretamente, de la Comisión Episcopal de Evangelización, está llevando a cabo un prometedor proyecto conjunto que mira a la renovación pastoral de nuestras parroquias. El proyecto se llama así: “Parroquia misionera, comunidad de comunidades, al servicio del Reino”. El primer paso de ese recorrido, que tendrá un hito importante en el V Congreso Misionero Guatemalteco (Comgua V), a celebrarse en Huehuetenango, en noviembre de 2018, el primer paso -decimos- fue el año pasado con el trabajo del subsidio “Parroquias Misericordiosas como el Padre”. Por la coincidencia del primer año del proyecto con el Jubileo de la Misericordia, la Conferencia Episcopal pidió que se comenzara el proceso del Proyecto de renovación de la parroquia, en estrecha conexión con la misericordia.

En nuestra Arquidiócesis, el subsidio elaborado por la Comisión Episcopal de Evangelización tuvo suertes diferentes: pensado para que fuera trabajado por los sacerdotes y Consejos Parroquiales de todas las diócesis de Guatemala, entre nosotros encontró la dificultad real de que sacerdotes y Consejos Parroquiales de Pastoral estaban empeñados en la “revisión prospectiva” del Plan Pastoral vigente. Por lo que donde se trabajó, lo fue por agentes de pastoral y en pequeñas comunidades de las parroquias, junto, además, con las Catequesis de la Misericordia, de elaboración arquidiocesana.

Para el año 2017, hasta la cuaresma de 2018, La Comisión de Evangelización ha elaborado otro subsidio, titulado “100 puntos de Aparecida para una examen de conciencia parroquial”. Es un instrumento muy valioso, para ser trabajado también por los sacerdotes y los Consejos de Pastoral parroquiales, a lo largo y

ancho de la Iglesia en Guatemala. De nuevo en nuestra arquidiócesis, los sacerdotes y Consejos de Pastoral parroquiales van a estar especialmente ocupados con el seguimiento y las conclusiones de la Asamblea Pastoral (es una tarea muy importante). Pero, como arquidiócesis, no queremos para nada desengancharnos del resto de diócesis y vicariatos. Y así los presentes temas, al tiempo que, responden a la petición que hicieron los decanos de que también este año hubiera un subsidio de CATEQUESIS para las “fuerzas vivas” de nuestras parroquias, comunidades y movimientos, que ayudara a “acompañar el proceso de renovación pastoral en la arquidiócesis”, nos van a servir también para mantenernos en comunión afectiva y efectiva con el resto de diócesis y Vicariatos.

Los 10 temas de las CATEQUESIS y su inspiración de fondo son, en efecto, los 12 temas de los “100 puntos de Aparecida para un examen de conciencia parroquial”. La comunión de objetivos ha facilitado la comunión de tareas. Los temas se han fundido, para que resultara el simbólico número de 10 (una especie de decálogo pastoral): “Parroquia samaritana y parroquia misericordiosa” se han fundido en un solo tema (en tema 6); y “cuidado de la casa común y paz” se han fundido también en otro solo tema: en número 10.

El género literario: entre catequesis y talleres de pastoral/espiritualidad

Todo esto da como resultado unas CATEQUESIS con un fuerte tono de pastoralidad. Este “tono” es pretendido; y es verdad que coloca las CATEQUESIS de este año en un género literario quizás diferente del que estamos acostumbrados. Se podría decir que están a caballo entre catequesis y talleres de trabajo pastoral/espiritual.

Los destinatarios no son la totalidad de la feligresía que participa en la misa dominical regularmente, pero sin ningún otro compromiso de continuidad. Los destinatarios son esa ancha y valiosísima franja de personas (hombres y mujeres; jóvenes y adultos) comprometidos con acciones pastorales concretas y los grupos a los que muchos de estos agentes de pastoral atienden. Son destinatarios, además, los miembros de pequeñas comunidades y de movimientos. Estos destinatarios - muchos, muchísimos - en nuestra Arquidiócesis están llamados a un verdadero “ejercicio espiritual” que a todos nos vaya introduciendo en “el horizonte de la enseñanza y de la práctica pastoral” del papa Francisco.

El esquema de cada tema

Los temas de Catequesis (10 en total) están pensados para ser trabajados cada uno de ellos a lo largo de un mes. Y tienen todos la misma estructura:

después de señalar el **OBJETIVO**, está la referencia explícita a una breve **PALABRA DE JESÚS**, para pasar a una **ORACIÓN INICIAL** que, hecha con la debida atención e implicación personal, intenta poner los ánimos en línea con la temática. Por eso se pide que, después de la oración, haya un tiempo para que los participantes en la sesión puedan compartir “ecos” que esa oración ha tenido en su interior. Hay después cuatro partes: **1) UN TEXTO DE APARECIDA** (se ha escogido el más “elocuente” de entre los que utiliza el subsidio de la Comisión Episcopal de Evangelización), con unas “anotaciones” para su mejor comprensión, ya sea en el mismo texto, ya sea inmediatamente después del texto. La finalidad es que el grupo capte bien el mensaje del texto y sus implicaciones. Vienen después una serie de preguntas (**Nos preguntamos**) para dar ocasión a que el grupo comparta y se ayuden mutuamente a hacer propio es mensaje.

Una fusión del mensaje de Aparecida con el mensaje del Papa Francisco, la intenta la segunda parte, **2) ESCUCHAMOS AL PAPA:** se trata de un texto del Papa sobre el mismo tema, normalmente tomado de su “hoja de ruta” (aunque no todos), para caer en la cuenta de los nuevos horizontes que se abren. Ahí también se intercalan “anotaciones” explicativas (bien en el mismo texto - con letra cursiva -, bien al final), y hay sugerencias para compartir en diálogo la existencia y las consecuencias de esos nuevos horizontes. Abierto y acogido el horizonte, la siguiente parte es **3) AHORA SÍ QUE ENTENDEMOS:** un nuevo texto de Aparecida, siempre sobre el mismo tema, a modo de “conclusión”. Aunque la verdadera conclusión del tema está en la parte final (sería la cuarta), titulada **4) LO QUE NOS HA QUEDADO CLARO.** Aquí es muy importante que los componentes del grupo de reflexión incorporen más aspectos que les han quedado claros, además de los que se señalan (que serían los mínimos). Y desde este punto, ES MUY IMPORTANTE QUE VAYA QUEDANDO ESCRITO UN “ITINERARIO” de los horizontes que se han ido abriendo. Y QUE ALGUIEN DESIGNADO POR EL GRUPO los vaya guardando escritos. Los aportaremos al trabajo conjunto del Proyecto de Parroquia, de la CEG.

Guía visual para entender la estructura de las catequesis:



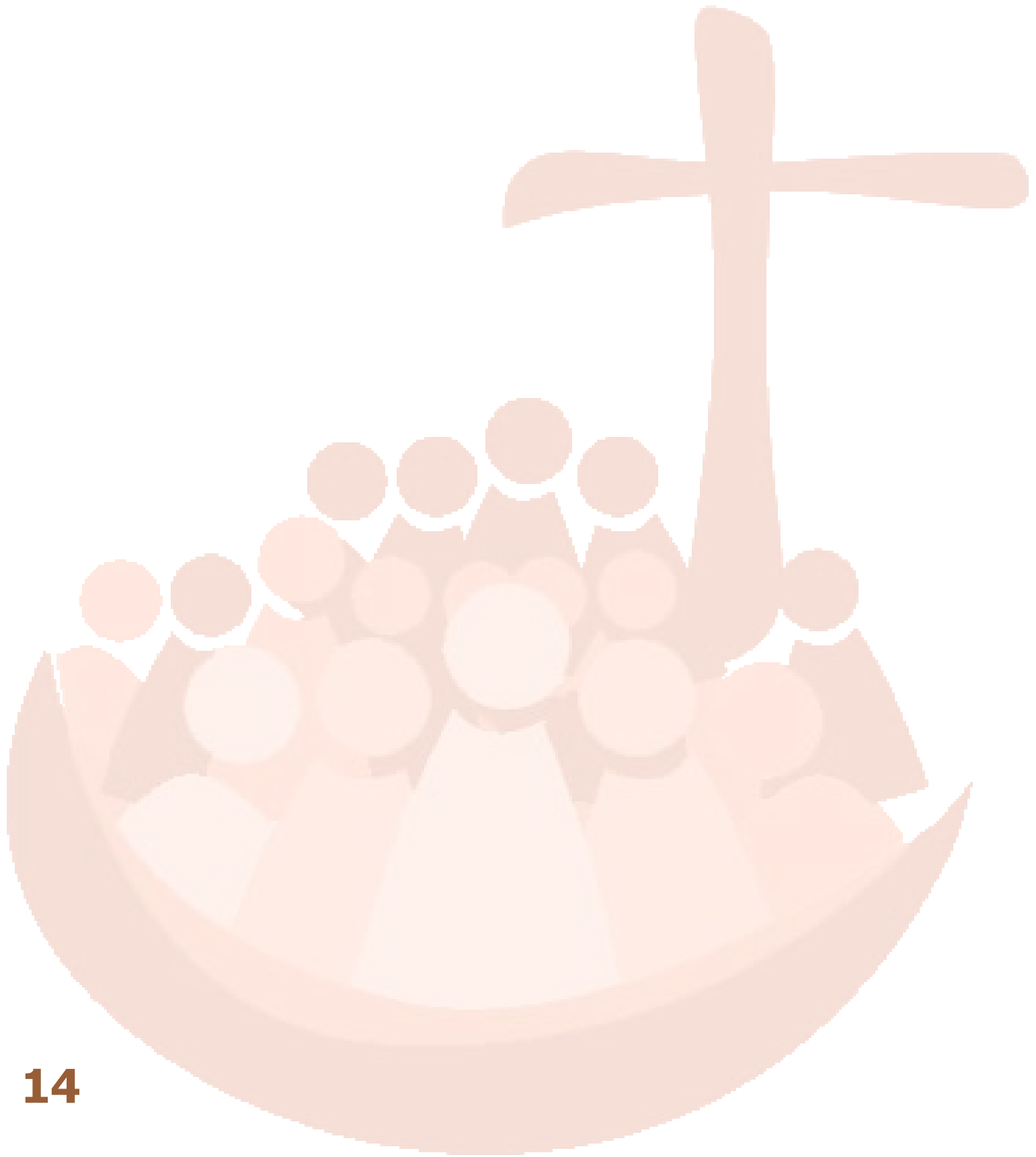
La importancia de las dos oraciones de cada tema

El tema termina con una **ORACIÓN FINAL** en la que, de nuevo, se lleva a la oración el contenido y las consecuencias del tema. Junto con la ORACIÓN INICIAL son dos momentos de especial importancia: las dos oraciones están elaboradas para que pase al corazón lo que ha quedado más claro en la mente. Son composiciones orantes totalmente apegadas al tema tratado y son pretendidamente extensas con la finalidad de que se vaya alimentando la espiritualidad de los agentes de pastoral y de comunidades y movimientos. Una “*lex orandi*” que nos pudiera llevar a un lenguaje pastoral más común, no solo para hablar con Jesús, sino para entendernos mejor entre nosotros. Por eso, después de las dos oraciones, la que abre y la que cierra el tema, se pide también que lo que ha tocado el corazón, se convierta en un compartir sencillo y sincero acerca de los horizontes espirituales y pastorales que el Señor nos abre. Se trata de ayudar a hacer no una “rutinaria” oración de los fieles, sino una oración viva y compartida que, al mismo tiempo que se dirige al Señor, nos comprometa un poco más a nosotros en clima orante y comprometido.

Ojalá que sean muchos y muchas quienes se incorporen a esta tarea en nuestra Arquidiócesis, con la doble finalidad de “acompañar la renovación pastoral en nuestra Iglesia Arquidiocesana”, y de “estrechar la comunión con todas las diócesis y vicariatos de nuestra Iglesia guatemalteca. Esos dos son los objetivos generales de este instrumento que ponemos en sus manos.

Guatemala, diciembre de 2016





TEMA 1:**PARROQUIA
EN
CONVERSIÓN**

MATERIAL PARA UN MES (cada grupo o comunidad se organiza para distribuirlo a través del mes, en las sesiones que crean necesarias)

OBJETIVO:

Caer en la cuenta de que la parroquia no puede vivir como si la vida real de la gente no le interesara para nada, porque estuviera convencida de que le corresponde a ella es tan sólo “llevar almas al cielo”, y como las almas son siempre las mismas y son siempre lo mismo, pues nada hay que cambiar nunca en la pastoral de la Iglesia.

LA PALABRA DE JESÚS:

“Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios, decía: ‘el tiempo se ha cumplido, conviértanse y crean en el Evangelio’ (Mc 1,14-15)



ORACIÓN INICIAL:

Señor Jesús:

Tú, que te hiciste hombre para estar siempre con nosotros, compartiendo nuestro dolor, sufrimiento, destierro e incompreensión, y compartiendo el maltrato que padecía la gente, hasta ser tú mismo maltratado en una cruz, como si fueras bandido:



Concédenos comprender que no podemos seguirte sin también compartir nosotros la vida de nuestra gente, sin tomar la iniciativa de acercarnos e implicarnos, de acompañarlos a todos, especialmente a quienes más nos necesite.

Porque muchas veces nos gusta mantenernos alejados, y pensar que es encerrándonos como mejor te encontramos. Encerrados en el templo, te creemos más cercano; y llegamos a creer que ahí fuera todo es malo.

Siguiéndote a ti, Señor, queremos fructificar en obras de misericordia y aprender a festejar los pasos, por muy pequeños que sean, que en este pobre camino, nosotros vayamos dando.

Necesitamos cambiar de mente y de corazón. No queremos aferrarnos a un corazón encerrado que piense que en nuestra Iglesia nada se puede cambiar, porque todo marcha bien; y que siempre es lo mejor dejar las cosas así, por temor a equivocarnos.

A ti, Jesús, te pedimos: endereza nuestros caminos; haznos cercanos a todos, para poderles mostrar lo mucho que Dios nos ama y lo mucho que nosotros queremos también amarlos. AMÉN

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

I. UN TEXTO DE APARECIDA

“La pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. Su vida acontece en contextos socioculturales bien concretos. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios. De allí nace la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, de una renovación eclesial, que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales” (DA, 367).



Lo que nos dice este texto de Aparecida sobre las cosas que hacemos como Iglesia (esas cosas que, a veces, llamamos “las cosas de Dios”):

- + que no podemos hacer “las cosas de Dios” sin conocer lo que le está pasando a la gente en su vida (a eso se llama “el contexto histórico” en el que vive la gente).
- + que lo que le pasa a la gente en su vida (familia, trabajo, salud, educación, pobreza, violencia...) es un desafío para nosotros que queremos hacer un mundo según nos enseña Jesús (esos son los “desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios”).
- + que la misión de la Iglesia es “construir el Reino de Dios” (el Reino de Dios no es un territorio en el que Dios es Rey, sino una manera de vivir la vida personal y social desde la voluntad de Dios: reino de paz y justicia, reino de vida y verdad, reino de gracia y de amor)
- + que, si por una manera muy tradicional de vivir nuestra fe, pensamos que solamente nos tenemos que ocupar con las cosas del cielo y para nada tenemos que pensar en cómo mejorar las cosas que pasan en la tierra, tenemos que cambiar esa mentalidad en cada uno de nosotros y en nuestras pastorales, en nuestras parroquias, en nuestros Movimientos o comunidades.

Nos preguntamos:

1. Cuando pienso en gentes concretas, ¿es para el chisme, para extender sospechas, para burlarme..., o pienso en el sufrimiento o en la alegría en la situación difícil que es una persona, esa familia, esa aldea, esa colonia... está pasando? pienso y lo hago mio/ lo pensamos y lo hacemos nuestro.



2. Para ayudarles, ¿les digo solamente que recen que yo voy a rezar por ellos, para que Dios los bendiga, o pienso también cómo les podría ayudar yo o nuestra parroquia, nuestra comunidad, nuestro movimiento... para que levantaran cabeza y salieran de su situación?

3. Hay un refrán que dice: “a Dios rogando y con el mazo dando”. ¿Qué querrá decir este refrán y cómo nos lo podemos aplicar?

II. ESCUCHAMOS AL PAPA:

¿Será que esto es así?: Escuchamos al Papa que nos anima a caminar como seguidores de Jesús de una manera sencilla, con los pies en la tierra y dispuestos a cambiar cosas en nosotros y en nuestra pastoral.

Nos dice: “no valen pretextos. Alguno puede estar tentado a decir: «yo no estudié mucho... No fui a la universidad ni tampoco a la escuela secundaria...», pero las palabras de Jesús no dejan lugar a dudas. Él no dice: «miren cómo hacen los universitarios, miren cómo proceden los doctores, miren cómo lo hacen los intelectuales...», sino: «miren a los campesinos, a los sencillos: ellos, en su sencillez, saben comprender cuándo llega la lluvia, cómo crece la hierba; saben distinguir el trigo de la cizaña».

«Esa sencillez –si va acompañada por el silencio, la reflexión y la oración– nos hará comprender los SIGNOS DE LOS TIEMPOS». Porque «los tiempos cambian y nosotros, cristianos, debemos cambiar continuamente. Tenemos que cambiar firmes en la fe en Jesucristo, firmes en la verdad del Evangelio, pero nuestro obrar se debe mover continuamente según los signos de los tiempos» (Homilía, 23-10-15).



(Para comprender del todo la recomendación que nos hace el Papa, ponemos un EJEMPLO: estoy tan a gusto, viviendo feliz en mi casa y ni se me ocurre que tenga que cambiar nada... Pero, llega el invierno y, con las lluvias, comienzan las goteras... Y entonces, caigo en la cuenta de que tengo que cambiar las láminas...; y las cambio. Las lluvias han sido un “signo de los tiempos” que me han hecho ver que había agujeros que yo ni veía y que tengo que hacer algo: cambiar las láminas... Se trata de un “signo de los tiempos” fácil de comprender, pero ya vemos que LOS “SIGNOS DE LOS TIEMPOS” son “señales” que da la vida de que algo malo o algo bueno está pasando a nosotros personalmente, a las familias, a los jóvenes, a la sociedad, a la Iglesia, a nuestra Parroquia... Lo que nos recomienda el Papa es que tengamos sensibilidad para saber descubrir esas señales y que no nos quedemos sólo en descubrirlas, que promovamos lo bueno de las señales buenas “de los “signos de los tiempos buenos” y combatamos lo malo (de los “signos de los tiempos malos”).

Compartimos lo que a cada uno del grupo nos parece más importante de esta reflexión que hace el Papa:

1. No valen pretextos para saber lo que nos pasa y para saber que podemos y debemos cambiarlo..., ¿cuáles son nuestros pretextos y los de nuestra comunidad, grupo, movimiento...para no involucrarse en la vida de la gente? (de este “involucrarse” el Papa dice que es meterse, con obras y gestos, en la vida cotidiana de los demás, achicar distancias, abajarse hasta la humillación, si es necesario, y asumir la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo”. Y en este contexto: “los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz” (EG, 24).
2. El Papa nos recomienda sencillez y oración: ¿Llevamos la vida de la gente a nuestra oración? No sólo nuestra vida, la vida de todos, para hacer verdad el “a Dios rogando y con el mazo dando”.
3. ¿Estamos dispuestos al cambio, o somos de quienes consideran cualquier cambio como ir contra lo que siempre se ha hecho y de ahí no nos movemos?

III. AHORA SÍ QUE ENTENDEMOS:

Hacemos un ejercicio práctico, porque ahora sí que podemos entender a la primera este otro texto de Aparecida:

“La conversión personal despierta la capacidad de ponerlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos **llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral**, que implica **escuchar con atención y discernir** “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2,29) **a través de los signos de los tiempos** en los que Dios se manifiesta” (DA, 366).



1. El texto habla 2 veces de la conversión: ¿Cuáles son esas dos veces y en qué se diferencian?

2. Como ya sabemos lo que significan esas señales que llamamos “signos de los tiempos”, ¿qué quiere decir la “conversión pastoral” a la que estamos llamados todos en la Iglesia? (por partes:

a) en el texto, ¿a quién se refiere ese “todos”?; ¿sólo a los obispos y a los padres? (comprender bien esto, significa mucho para que entendamos bien nuestra Iglesia: no sólo los obispos y los padres, también los laicos y laicas);

b) en el texto se habla de “atención y discernimiento”: “atención” para descubrir (quien no está atento, ni cuenta se da de que tiene goteras en su casa); “discernimiento”: comprender lo que está pasando -si es bueno o es malo - y qué es lo que hay que hacer (las goteras son malas y hay que poner láminas nuevas...; pero otras señales son estupendas y hay que acogerlas y promoverlas: la misma agua que en el techo produce goteras, hace crecer las la milpa y los maizales...)

IV. LO QUE NOS QUEDA CLARO

La importancia que en nuestro trabajo de Iglesia estemos atentos a la vida (que nos “convirtamos”, “nos volvamos” a la vida de la gente, porque en ella Dios nos está hablando a través de muchas señales (los “signos de los tiempos”). Cuando perdemos la “sensibilidad” para descubrir esas señales y la capacidad de distinguir si son buenas o malas y cómo debemos actuar, nos hemos quedado “fuera de juego”. Dios nos está reclamando desde la vida, y ni nos enteramos. Ni se nos ocurre que, desde la vida, Dios mismo nos está señalando por dónde debemos caminar personalmente y como parroquia.



(Se añaden por parte de los componentes del grupo de reflexión más cosas que hayan quedado claras; y un secretario/a las recoge, para ir haciendo un “itinerario” del proceso que el grupo de reflexión va haciendo)

ORACIÓN FINAL:

Señor Jesús:

Hemos caído en la cuenta de que, a veces, ni llegamos e enterarnos de que nos quieres hablar en la vida de la gente; de que no sólo te comunicas a través de las Escrituras; que también lo quieres hacer a través de nuestra concreta y sencilla historia: la historia que compartimos en medio de nuestro pueblo.



Jesús, Tú eres nuestro Maestro, enséñanos con tu Espíritu a comprender las cosas que nos suceden a nosotros y, con nosotros, a toda la gente que nos rodea, especialmente a los más empobrecidos, a los que son descartados y excluidos de nuestra sociedad y están en sus periferias: lo que nadie quiere ver, porque molesta a la vista; y nadie quiere escuchar, porque hiere los oídos; lo que nadie quiere cargar, porque pesa demasiado; lo que todos disimulamos, para pasar distraídos.

Ilumina nuestra mente: que sepamos distinguir lo que en nuestra propia historia promueve la construcción de tu Reino; y lo que al Reino de Dios se opone, haciéndolo fracasar.

Aviva nuestro corazón: que nos apasione el saber que cuentas con todos nosotros, para poder Tú mismo realizar “la tierra y los cielos nuevos”, comenzando ya desde ahora.

Rompe nuestras resistencias al cambio, y ábrenos a todos y a todas a una conversión personal y pastoral sencilla, pero sincera, para poder disfrutar del aire nuevo que está soplando tu Espíritu y en Él poder experimentar la libertad de hijos de Dios con que a todos nos regalas. AMÉN

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón)



TEMA 2:**PARROQUIA,
CASA Y
ESCUELA DE
COMUNIÓN**

MATERIAL PARA UN MES (cada grupo o comunidad se organiza para distribuirlo a través del mes, en las sesiones que crean necesarias)

OBJETIVO:

Comprender y aprender a vivir en la práctica que una Parroquia/una comunidad/ un Movimiento... no son una organización a manera de un club al que nos apuntamos por afición o por capricho, sino la comunión (común-uni6n) de “seguidores” de Jes6s y no el conjunto de meros “adeptos” (apuntados) a una instituci6n religiosa, a una especie de “agencia de servicios religiosos”.

LA PALABRA DE JES6S:

“No s6lo por ellos ruego, sino tambi6n por los que crean en m6 por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como t6, Padre, en m6, y yo en ti, que ellos tambi6n sean uno en nosotros, para que el mundo crea que t6 me has enviado, y que los has amado a ellos como me has amado a m6” (Jn 17, 20-21)



ORACIÓN INICIAL:

Señor Jesús:
Ni tú mismo quisiste realizar en solitario la misión que el Padre te había confiado. Desde el principio llamaste a apóstoles y discípulos “para que estuvieran contigo y enviarlos a predicar”, compartiendo Tú con ellos toda la vida y tarea.



Concédenos comprender que la comunión entre nosotros y entre pastores y fieles, hace de nuestra parroquia verdadera fraternidad, que está llamada a expresarse en vivencias, experiencias y prácticas comunitarias.

Que nos alegre saber que esa comunión de hermanos tiene su origen y meta en la misma comunión de nuestro Dios Trinitario, que nosotros, como Iglesia, debemos siempre reflejar.

Conscientes de no poder ser discípulos tuyos cada quien por nuestra cuenta, sino haciendo comunidad, ayúdanos a entender que el testimonio de nuestro fraterno amor es la mayor atracción misionera que podemos imprimir en nuestro estilo de Iglesia.

Por eso, de tu nuevo mandamiento del amor queremos hacer la señal más manifiesta para ser reconocidos por la gente, incluso por los más alejados de ti, los alejados de tu Evangelio y de la comunidad parroquial que todos nosotros formamos ¿Se alejaron? o ¿nosotros los alejamos? Que nuestro amor recomponga nuestras faltas de acogida que motivaron tantos rechazos.

Que tu Espíritu, que construye la unidad y enriquece a nuestra Iglesia con rica diversidad, nos ayude a comprender que unidad no significa tener que ser uniformes y que la diversidad no se puede confundir con estar todos dispersos dentro de sus propios torreones.

Que, superando todas las tentaciones de individualismo de personas o de grupos, podamos ser, en medio de nuestro mundo, fermento de la comunión que el Padre Dios quiere para todos los hombres y las mujeres de nuestras colonias, comunidades y aldeas...; que nos haga posible a todos poder vivir como hijos y hermanos, testigos y constructores de paz y fraternidad en la Iglesia y en el mundo. AMEN.

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

I. UN TEXTO DE APARECIDA

“La vivencia comunitaria: nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visible y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia” (DA, 226, “b”).



Para comprender el texto de Aparecida:

- Clara distinción entre lo que es una comunidad viva y lo que entendemos por una “agencia de servicios religiosos”
- Uno siente que realmente “pertenece” a una comunidad viva, cuando dentro de esa comunidad se siente acogido, valorado e incluido.
- Una verdadera comunión se expresa en una real participación (todos responsables de la comunidad: unos con otros - corresponsabilidad-: una responsabilidad “repartida” entre todos, y no acaparada por nadie, ni siquiera por los pastores).

Nos preguntamos:

1. Echamos una mirada a nuestra parroquia, ¿nos distinguimos por nuestra unión: COMÚN-UNIÓN, o más bien por nuestras divisiones?: expresiones importantes de comunión y expresiones de pecados “graves” o “leves” de división que tenemos.

2. Si la comunión se expresa en una real participación, ¿qué debemos decir de nuestra parroquia? ¿participamos todos en la tarea pastoral? ¿de dónde vienen las dificultades más importantes a la participación? ¿Nos cuesta pasar de una concepción “piramidal” de la Iglesia (arriba la jerarquía y abajo el resto) a una Iglesia-Pueblo de Dios, iguales todos en dignidad? ¿Qué nos está pasando?

3. Si en nuestras parroquias nos hemos acostumbrado a una comunión muy herida y a una participación muy poco importante, ¿podremos aportar algo serio a la unión y participación de todos/as en nuestras colonias, nuestras comunidades o aldeas? Nuestra experiencia de Iglesia, ¿nos hace hombres y mujeres de comunión y participación también en la vida social o nos refuerza en la pasividad y en la privacidad?



II. ESCUCHAMOS AL PAPA:

“La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos, que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de «internas». Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial” (...) “Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! (...) ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! (EG, 98).



“A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirles (...) un testimonio de comunión fraterna, que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo se cuidan ustedes unos a otros, cómo se dan aliento mutuamente y cómo se acompañan: «En esto reconocerán que son ustedes mis discípulos, en el amor que se tengáis unos a otros» (Jn 13,35). Es lo que, con tantos deseos, pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (Jn 17,21). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos” (EG, 99).

Compartimos y anotamos lo que a cada uno del grupo nos parece más importante de estas reflexiones del Papa Francisco:

- Las guerras entre nosotros: nuestros desencuentros y enfrentamientos (personales y de grupos), ¿por qué y hasta cuándo?
- En nuestros grupos, comunidades, trabajos pastorales, ¿cultivamos pertenencias cerradas o estamos realmente abiertos a vivir en la amplitud de la comunión de la Iglesia?
- Qué nos sugiere la afirmación del Papa: “estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto”?

III. AHORA SÍ QUE ENTENDEMOS:

Hacemos un ejercicio práctico, porque ahora sí que podemos entender a la primera este otro texto de Aparecida:

“La conversión de los Pastores los lleva también a vivir y promover **una espiritualidad de comunión y participación**, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades”.



La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí, nace **la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad** para promover **la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles** en la vida de las comunidades cristianas. Hoy, más que nunca, **el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral**. La programación pastoral ha de **inspirarse en el mandamiento nuevo del amor** (cf. Jn 13,35)” (DA, 368):

1. ¿Qué les pide vivir y promover a los pastores su propia conversión? (lo miramos en el comienzo del texto).
2. ¿A quiénes va dirigida la propuesta de una espiritualidad de comunión y participación? ¿Quiénes están llamados a hacerla suya? (lo miramos en el texto).
3. ¿Qué tres actitudes se señalan como necesarias para que haya comunión y participación? (lo miramos en el texto).
4. En definitiva, ¿quiénes se deben sentir involucrados en la comunión y participación? (lo miramos en el texto).
5. ¿En dónde debe inspirarse toda programación pastoral? (lo miramos en el texto)

IV. LO QUE NOS QUEDA CLARO

No somos realmente Iglesia de Jesús sin apostar seria y prácticamente por la comunión y la participación. Cuando el Papa habla de “clericalismo” (y lo hace con mucha frecuencia), se refiere a aquellos pastores que intentan ser los únicos protagonistas en la Iglesia, y a los laicos/as que se sienten más cómodos siendo también ellos “clericalizados”, porque así les es más cómodo (no tienen que preocuparse nada más que de seguir órdenes de sus pastores). Es largo el camino que debemos recorrer para llegar a ser una Iglesia de “comunión y participación”, pero tenemos que caminar hacia esa meta.



(Se añaden por parte de los componentes del grupo de reflexión más cosas que hayan quedado claras; y un secretario/a las recoge, para ir haciendo un “itinerario” del proceso que el grupo de reflexión va haciendo)

ORACIÓN FINAL:

Señor Jesús:
Tú que pediste al Padre que todos fuéramos uno,
para que el mundo creyera:

Perdona nuestras divisiones, nuestros
enfrentamientos, nuestras envidias y todas
nuestras banderías...

De nuevo hemos caído en la cuenta de cuánto
dañan tales comportamientos a la comunión dentro de nuestra Iglesia,
de cuánto debilitan la credibilidad de nuestra misión y de lo poco que
nos ayudan para ser instrumentos de reconciliación y de paz en nuestro
mundo cercano: en nuestra vecindad, en nuestras comunidades y
aldeas.

Ilumina nuestra mente para pensar siempre en términos de comunidad
al interior de nuestra Iglesia y en el compromiso que todos tenemos con
la sociedad en que vivimos.

Haz grande nuestro corazón, para no excluir a nadie, para saber
integrar, acoger y acompañar.

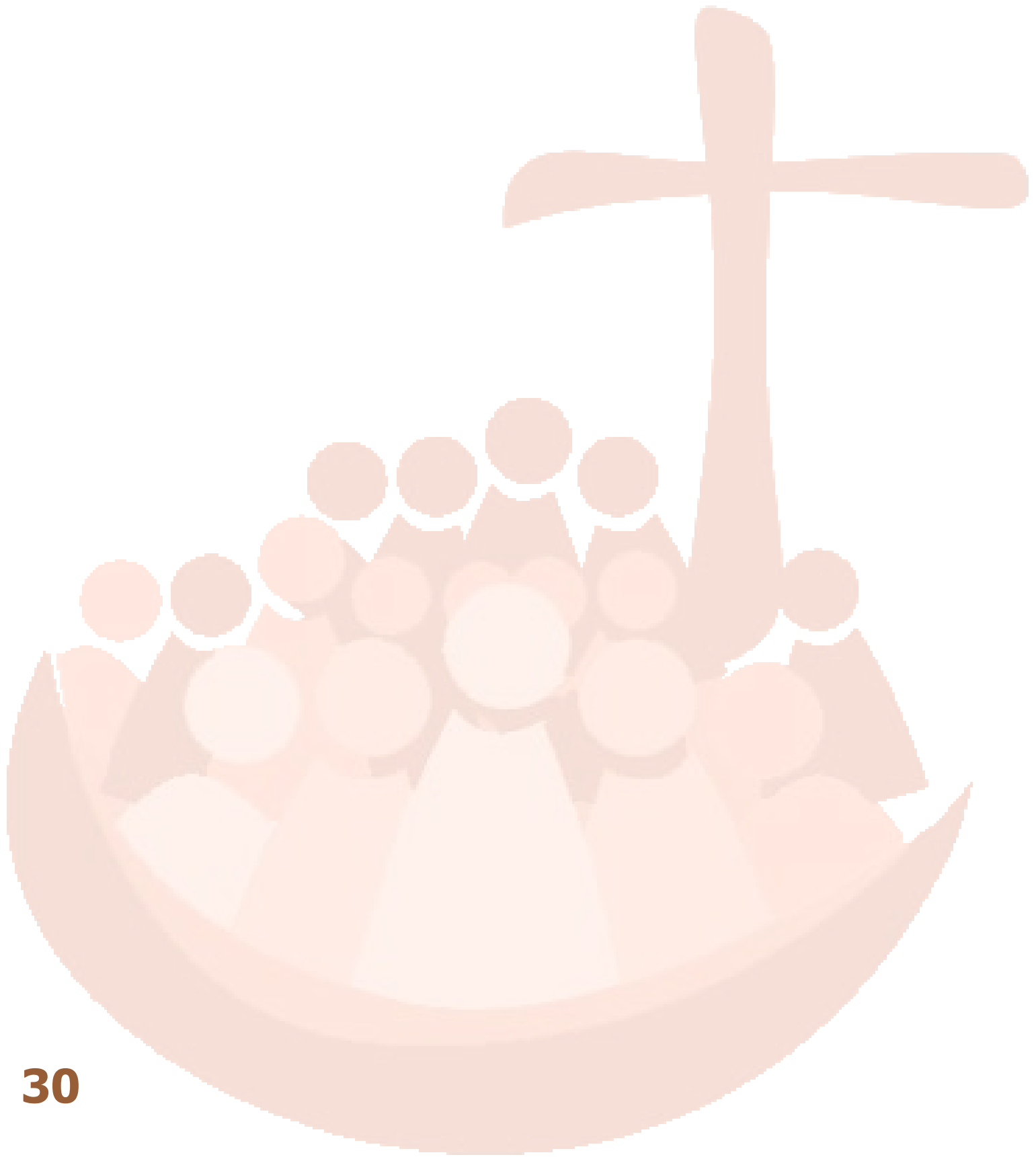
Con tu Espíritu, danos a todos la fuerza que necesitamos para construir
cada día una comunión de hermanos; y para promover participación, la
que a todos nos haga instrumentos de los dones que nos ha dado no para
que los guardemos, sino para compartirlos y ofrecerlos a todos con la
misma generosidad con que nosotros de ti mismo los recibimos.

Señor, que aprendamos de una vez a dar gratis y en comunión lo que
gratis recibimos para darlo a la comunidad sin ruindades ni reservas.

AMÉN

*(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que
le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta
oración más nos ha tocado el corazón).*





TEMA 3:**PARROQUIA
MISIONERA**

MATERIAL PARA UN MES (cada grupo o comunidad se organiza para distribuirlo a través del mes, en las sesiones que crean necesarias)

OBJETIVO:

Desarrollar en la parroquia la conciencia misionera que la lleve a salir de la comodidad de sus templos y de sus recintos de formación pastoral, para llegar, con una fuerte espiritualidad de éxodo y de total entrega, a las periferias geográficas y existenciales con la fresca alegría del Evangelio.

LA PALABRA DE JESÚS:

“Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt, 28, 19)



ORACIÓN INICIAL:

Señor Jesús:

A ti que fuiste y que eres el gran “misionero” del Padre;

A ti que “por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajaste del cielo”,

A ti que “saliste” del seno de la Trinidad y te abajaste, haciéndote uno de tantos, para recorrer con nosotros el camino de la historia y darle un nuevo sentido:

Te pedimos que cada uno de nosotros y todos como parroquia, por los hombres y por su salvación, bajemos también de los cielos, pisemos fuerte la tierra y no temamos embarrarnos con la suciedad de los inciertos caminos que ofreces a nuestros pasos.

Que nos atrevamos a salir de la calidez de los templos a la intemperie de la vida en todas las periferias geográficas y existenciales que con fuerza nos reclaman.

Que temamos más a una Iglesia que se enferma por su encierro que a una Iglesia que se accidenta a causa de su salida.

Que dejemos los cobijos y refugios que nos enferman de un intimismo enfermizo, y nos abramos sin miedo a una entrega generosa a los demás.

Que nos tomemos en serio que nuestra intimidad contigo, que tanto necesitamos, nos pone siempre en camino, y que nuestra comunión fraterna, de la que tanto gozamos, es siempre comunión misionera y no nos puede encerrar en nuestros pequeños grupos y ni siquiera en el ámbito de la Iglesia.

Danos “alma misionera” para salir sin miedos ni desconfianzas; que no detengamos nunca la libertad imparabile que imprimiste a tu Palabra; que su intento de llegada a todas las periferias no sea nunca detenido por nuestra pereza insana, nuestra desidia o desgana. Danos ardor misionero para compartir sin límites ni fronteras la grandeza de tu Amor, y brindar misericordia en un mundo tan herido, que necesita tanta esperanza. AMÉN.



(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

I. UN TEXTO DE APARECIDA

“Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza” (DA, 362).



Para comprender bien el texto de Aparecida:

- a) Entre líneas se está describiendo la situación de nuestra Iglesia como acomodada, estancada, tibia y al margen del sufrimiento de los pobres. Es decir, sin espíritu misionero.
- b) Importante es subrayar que la misión es consecuencia, de que una comunidad es misionera solo si ella misma, vive “la vida en Cristo” (si vive con los criterios de Jesús y de su Evangelio), que es la vida que irradia con la misión.
- c) De ahí la necesidad de una fuerte conmoción (algo, que a imagen del primer Pentecostés, la saque del miedo y del encerramiento). una responsabilidad “repartida” entre todos).

Nos preguntamos:

1. Para ser una parroquia misionera, el texto nos habla hasta tres veces de cosas que necesitamos y que necesita la Iglesia, ¿qué son esas cosas que necesitamos? (las identificamos en el texto y las anotamos). Nos preguntamos: ¿sentimos nosotros esas necesidades, o nos parece que nuestra pastoral puede pasar sin tenerlas en cuenta?



2. El texto nos comparte también una “esperanza”: ¿qué es lo que esperamos? ¿qué finalidad da Aparecida a eso nuevo que esperamos? (lo vemos al final del texto)

3. La fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente, ¿nos parece que es una buena descripción de nuestra falta de espíritu misionero? ¿Qué otras actitudes y situaciones anti-misioneras se dan en nuestra parroquia, comunidad, movimiento...?

II. ESCUCHAMOS AL PAPA:

Él nos comparte su sueño misionero: “sueño con una opción misionera, capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la auto-preservación (conservarse la Iglesia a sí misma).



La reforma de estructuras (...) sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria (...) sea más expansiva y abierta, de modo que coloque a los agentes de pastoral en constante actitud de salida (...). Como decía Juan Pablo II: «toda renovación, en el seno de la Iglesia, debe tender a la misión como objetivo, para no caer presa de una especie de introversión eclesial» (introversión es mirar sólo hacia adentro y mirarse la Iglesia sólo a ella misma) (EiO, 19) (EG, 27).

Para caer en la cuenta:

- + lo que la Iglesia está llamada a hacer, hoy: ¿conservarse o salir?
- + La actitud que están llamadas a provocar todas las reformas de la Iglesia en los agentes de pastoral, ¿cuál es?
- + ¿Qué le pide el Papa a la pastoral ordinaria (a lo que hacemos pastoralmente cada día)?
- + ¿Cuál es el objetivo de la renovación de la Iglesia según San Juan Pablo II?
- + ¿De qué caída nos quiere librar el Papa Juan Pablo?

III. AHORA SÍ QUE ENTENDEMOS:

Hacemos un ejercicio práctico, porque ahora sí que podemos entender a la primera este otro texto de Aparecida:

“Al participar de esta misión, el discípulo camina hacia la santidad. Vivirla en la misión lo lleva al corazón del mundo. Por eso, la santidad no es una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, tampoco un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual”
(DA, 148)



1. La misión a la que nos envía Jesús, ¿es solamente a enseñar a la gente a rezar y a pedirles que vayan a misa el domingo o a leerles un texto bíblico? ¿Qué más nos pide?
2. El texto dice tres cosas que la santidad no es, ¿cuáles son esas tres cosas?

3. Una verdadera misión, ¿tiene también que ver con la realidad de la vida de nuestras gentes? Se repite la palabra “fuga”: ¿de qué tenemos tentación de huir, cuando nos consideramos muy espirituales? (lo miramos en el texto).

4. ¿A dónde lleva la espiritualidad misionera al discípulo? ¿Qué significará la santidad de vida en el corazón del mundo? (Lo miramos en el texto).

IV. LO QUE NOS QUEDA CLARO

La necesidad que tiene nuestra parroquia de pasar de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera y desde ahí debe despertar en TODOS (no sólo en el grupo que se dedica a la misión) una actitud de “Iglesia en salida”, haciendo que nadie, trabaje en la pastoral que trabaje, se quede en una espera pasiva dentro del templo o de las instalaciones parroquiales, ya que la misión debe ser el estilo de todo lo que planeamos, vivimos y realizamos.



(Se añaden por parte de los componentes del grupo de reflexión más cosas que hayan quedado claras; y un secretario/a las recoge, para ir haciendo un “itinerario” del proceso que el grupo de reflexión va haciendo)

ORACIÓN FINAL:

Señor Jesús,
Al terminar hoy nuestra catequesis, sentimos
en nuestro interior tu mandato misionero:
“¡vayan!”, “pónganse en camino”.



Queremos responder a tu mandato cultivando la espiritualidad del éxodo y de la entrega, para no poner nunca freno a la libertad de tu Palabra que quiere llegar a todos.

Porque hemos caído en la cuenta de no poder ser discípulos tuyos sin ser también misioneros, te queremos decir con el corazón en nuestras manos: “aquí estoy, Señor, ¿a dónde quienes que vaya?”. Sabemos que tu envío nos pide tomar la iniciativa (primerear, como nos dice el Papa), involucrarnos en la vida de la gente, acompañar, integrar, fructificar y saber festejar la alegría de tu encuentro vivo con todos.

Ayúdanos a vivir la alegría de tu Evangelio de tal modo que anunciarlo sea una fiesta verdadera y que no seamos jamás profetas de desventuras ni de calamidades que asustan y que amenazan.

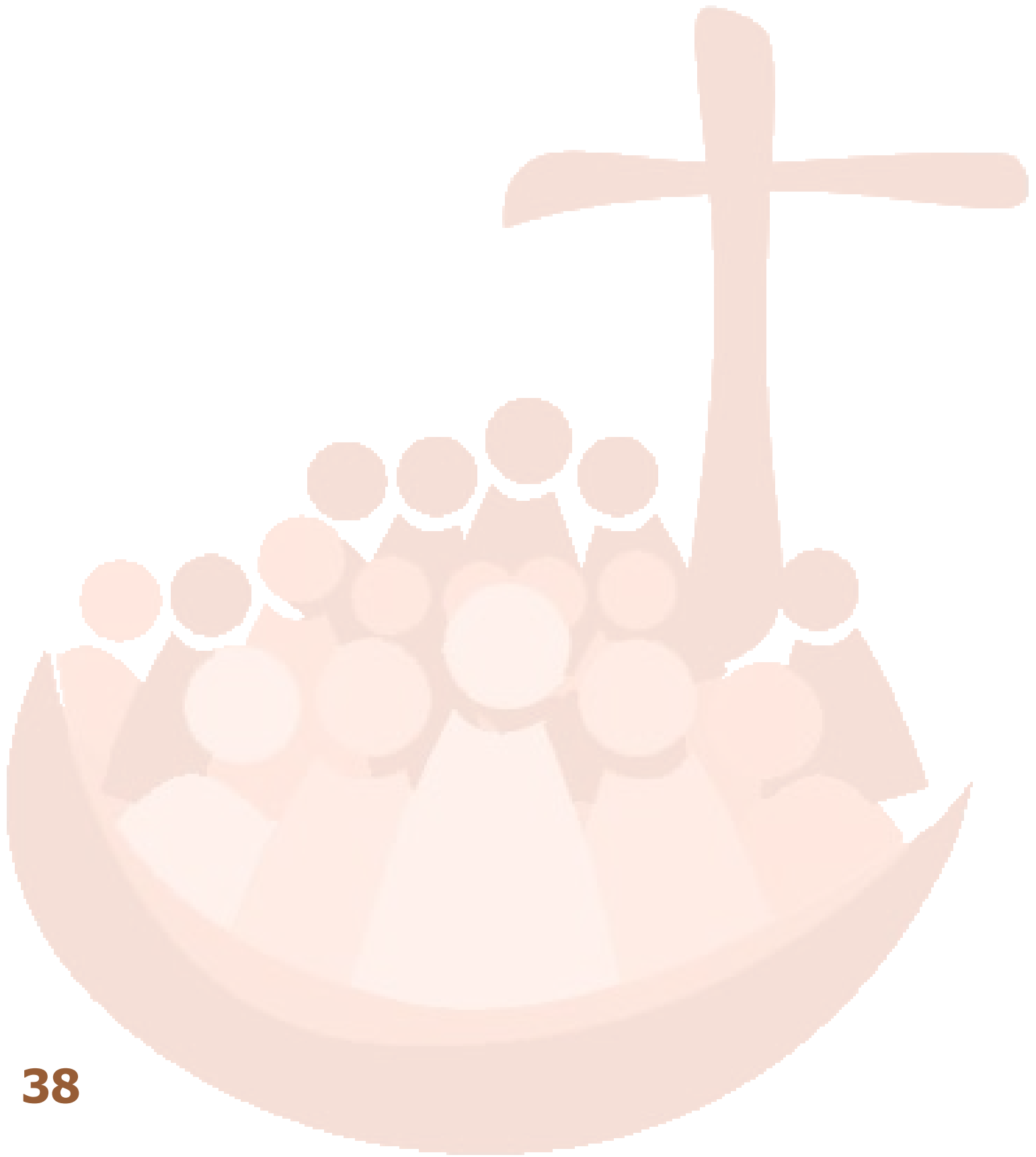
Haznos entender por siempre que acrecentamos la vida, cuando sabemos donarla; y se nos queda pequeña y débil en una comodidad aislada; que sólo la maduramos y le damos plenitud, si, con obras y no sólo con las palabras, a los demás la entregamos; que sólo la maduramos y le damos plenitud, si a los demás también nosotros mismos nos damos.

Haznos disfrutar la vida, porque sepamos dejar la seguridad de nuestra cómoda orilla; y haz que nos apasione nuestra misión de entregarnos para comunicar y compartir la vida con los demás.

Enséñanos a no separar nunca la misión de nuestra entrega solidaria a los más necesitados ni de su promoción integral: que no somos misioneros sólo para “llevarlos al cielo”; es también tu voluntad que todos puedan disfrutar de su paso por la tierra.

Concédenos que el empeño misionero no se nos vaya a quedar en mera publicidad; que nazca de conocerte y de amarte siempre y cada vez más y de compartir la experiencia de que una vida sin ti no es lo mismo que contigo, y que no es lo mismo no haberte nunca encontrado que tenerte siempre a nuestro lado. AMÉN.

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).



TEMA 4:**PARROQUIA
ENRAIZADA
EN JESÚS**

MATERIAL PARA UN MES (cada grupo o comunidad se organiza para distribuirlo a través del mes, en las sesiones que crean necesarias)

OBJETIVO:

Caer en la cuenta de que la “Iglesia de Jesús” no puede pretender serlo “sin Jesús”; y, en consecuencia, buscar en el encuentro vivo con Él la razón más profunda para mantenerse alegre como seguidora suya, de modo que parroquias, comunidades y movimientos sean verdaderos lugares de encuentro con el Jesús que nos sale al paso en el Evangelio.

LA PALABRA DE JESÚS:

“Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no pueden ustedes hacer nada” (Jn 15, 4-5)



ORACIÓN INICIAL:

Señor Jesús:

Hoy vamos a reflexionar sobre cuál es la raíz de lo que somos y hacemos quienes a ti te seguimos. Lo sabemos, pero, a veces, lo olvidamos, que Tú mismo eres esa raíz de todos y de todo lo que hacemos.



Queremos renovar, hoy, la experiencia de nuestra motivación primera: el amor personal que Tú nos tienes a cada uno de nosotros.

Queremos, por eso, pedirte que de verdad nos dejemos cautivar por ti y por la belleza irresistible que brota de tu Evangelio; que, desde él, vuelvas a tocar nuestra concreta existencia y nos lances a anunciar la hermosura de la vida que en ti siempre se renueva.

Queremos que tu vida toda: el trato que diste a los pobres, tus gestos de misericordia, tu coherencia sin fisuras, tu generosidad cotidiana y sencilla, tu entrega total..., que toda esa vida tuya hable con fuerza a la nuestra, y de una vez nos logre sacar de la rutina malsana de hacer siempre las mismas cosas, de estar siempre con los mismos y de solo tener en cuenta a los que siempre ahí están..

Nuestra experiencia nos dice que no es lo mismo haberte un día conocido que no llegar nunca a conocerte, que no es lo mismo caminar siempre contigo que caminar por la vida a tientas, que no es lo mismo poder escucharte que ignorar del todo tu Palabra, que no es lo mismo poder contemplarte, adorarte, descansar en ti, que no poder nunca hacerlo...; pero muchas veces lo olvidamos, y cuentas poco en nuestra vida personal y en las cosas que, juntos, intentamos hacer como Iglesia.

Haznos siempre comprender que nos sueñas como a discípulos que quieren siempre seguirte para caminar y para hablar contigo, para trabajar y hasta respirar sólo contigo. Que comprendamos, Señor, que sin ti, nada podemos hacer y que todo lo podemos en ti, que nos reconfortas. AMÉN.

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

I. UN TEXTO DE APARECIDA

“Para convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora, tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos. (...) Todos los bautizados estamos llamados a “recomenzar desde Cristo”, a reconocer y seguir su Presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace más de 2000 años (...). Sólo gracias a ese encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar” (DA, 549).



Para comprender mejor el texto de Aparecida:

- a) A quienes damos por supuesto que ya estamos evangelizados, nos puede extrañar que tengamos necesidad de que se nos anuncie de nuevo el Evangelio. No olvidar nuestra necesidad de ser siempre evangelizados de nuevo. No dar por supuesto que ya lo estamos del todo.
- b) El llamado a “recomenzar desde Cristo” supone que, por el camino, se nos han ido pegando cosas que no son muy de Cristo. Son muchas cosas de esas que Jesús dice que el Padre debe podar, debe cortar de la vida del discípulo y de la vida de la Iglesia.
- c) Importancia del encuentro y seguimiento: somos “seguidores” de Jesús y no meros adeptos -apuntados - de una institución que se llama Iglesia. Debemos estar “unidos a Jesús” (comunión) y tener familiaridad con Él (“no los llamo siervos, sino amigos).

Nos preguntamos:

1. Queremos ser una Iglesia llena de ímpetu y de audacia en su tarea (*Buscamos en el texto para ver qué es lo primero que necesitamos para serlo*) ¿Y qué nos parece que querrá decir eso de que nosotros seamos evangelizados de nuevo? ¿Es que también hay que evangelizar a quien nunca ha dejado la Iglesia? Y la Iglesia misma, ¿tendrá que ser también siempre evangelizada? (*llenarse de Evangelio y respirar Evangelio por todos los poros*)



2. “Volver a comenzar desde Cristo” supone que hemos hecho caminos personales y pastorales en los que quizás hayamos perdido a Jesús, aunque continuemos siguiendo reglas y normas, incluso muy severas, ¿en qué aspectos de nuestra vida personal y pastoral nos parece que hemos perdido a Jesús y en los que, de hecho, estemos viviendo y trabajando sin Él?

3. El encuentro vivo con Jesús “marca” la vida personal y comunitaria con el sello del Evangelio. Nuestra vida personal y pastoral ¿tiene olor a Evangelio o huele más bien a funcionamientos, montajes, publicidades, burocracia, negocios...?

II. ESCUCHAMOS AL PAPA:

“Jesucristo, con su novedad, siempre puede renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviese épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece (...). Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo, y nos sorprende con su constante creatividad divina”.



Por eso, la mejor manera de renovarnos es “volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio. De ahí brotan nuevos caminos (para nuestra actividad), métodos creativos (para mejor llegar a la gente), otras formas de expresión (un lenguaje que pueda ser mejor comprendido), signos más elocuentes (acciones que digan mejor lo que significa Jesús en la vida), palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual (palabras que la gente de hoy entienda mejor y les explique mejor su vida)” (EG, 11)...

“No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine encerrada en una maraña de obsesiones y procedimientos (ocupada solamente de normas de funcionamiento y burocracia)”. La verdadera obsesión de la Iglesia debería ser ésta: “Si algo debe inquietarnos... es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los acoja, sin un horizonte de sentido y de vida” (EG, 49).

Son bellos pensamientos del Papa. Para comprenderlos mejor, los vamos a volver a leer, haciéndonos estas preguntas y buscando la respuesta en el texto:

1. ¿Cuál es el papel de Jesucristo en la renovación de su Iglesia? Se repite la palabra “novedad” y “creatividad” (*lo contrario de novedad es “siempre lo mismo”/”siempre se ha hecho así, y lo contrario de “creatividad” es “aburrimiento”*): ¿quién nos podrá sacar de esa situación de cansancio y aburrimiento?

2. Jesús es inseparable de su Evangelio: ¿qué dice el texto que debemos hacer con relación al Evangelio? Y, ¿qué brota para nosotros y para la Iglesia de la fuente que es el Evangelio de Jesús? (*lo buscamos en el texto*).

3. Según la tercera parte del texto ¿de qué se debe preocupar menos la Iglesia y en qué debe ocuparse más? Lo buscamos en el texto y compartimos de qué deberíamos estar más preocupados como creyentes y como parroquia/comunidad/movimiento...

III. AHORA SÍ QUE ENTENDEMOS:

Hacemos un ejercicio práctico, porque ahora sí que podemos entender a la primera este otro texto de Aparecida (*Para mejor comprenderlo, lo hemos dividido en tres numerales*):



“1. *No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje* (una especie de “bodega” donde almacenamos de todo), *a elenco de algunas normas y prohibiciones* (una especie de lista de cosas que tenemos que hacer y de las que están prohibidas), *a prácticas de devoción fragmentadas* (a veces, una procesión, un rosario, unan velación...), *a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe* (esta doctrina me gusta y me la quedo; esta otra no me gusta y la dejo), *a una participación ocasional en algunos Sacramentos* (de vez en cuando voy a misa, hice la primera comunión, me confirmé...y ahí quedó todo), *a la repetición de principios doctrinales* (repito las verdades aprendidas como si fuera un papagayo, pero ni me entero de lo que digo) *a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados* (una simple defensa de la moral: “esto hay que hacerlo así; aquello de esta otra manera...”, sin ahondar en el por qué debo hacer o no hacer algunas cosas: se hace y ¡basta! Sin preguntarme cómo lo haría Jesús)

a) Pregunta: Es una descripción de una manera de vivir la fe y la vida cristiana, de la que Aparecida dice que no vale: ¿cómo la explicaríamos de una manera muy sencilla para que todos nos entendieran? (- *nos pueden ayudar las explicaciones que van en el texto entre paréntesis* -) ¿Qué cosas de esta descripción nos pueden estar pasando también nosotros, en nuestra parroquia/movimiento/comunidad...?

2. **Nuestra mayor amenaza “es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia** (que hagamos las cosas sólo por hacer, porque siempre se hicieron así, y las hacemos por hacerlas, sin pasión ni alegría) **en el cual aparentemente todo procede con normalidad** (todo marcha muy bien, no se nos queda nada sin hacer, cada quien sabe qué le corresponde hacer...cada año repetimos en Navidad, en Semana Santa, la misa de cada domingo...), **pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”** (pero, todo se nos convierte en rutina y la fe se va perdiendo y la reducimos a puras ruindades).

b) Pregunta: Una amenaza grande que planea sobre “la vida de la Iglesia en su día a día”, ¿por qué es una amenaza, si todo parece que marcha bien? Hay un contraste entre dos niveles: la apariencia y la realidad: ¿Se puede decir de cada uno de nosotros y de nuestra parroquia/comunidad/movimiento que “no es oro todo lo que reluce”?

3. **En una situación así, “a todos nos toca recomenzar desde Cristo** (volver a poner nuestros ojos en Jesús, para ver qué cosas de su enseñanza y de su manera de obrar hemos perdido), **reconociendo que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”** (DA, 12) (la frase es del Papa Benedicto y tiene la fuerza de “centrar” nuestra relación con Jesús en el “encuentro vivo” con Él y no en las muchas cosas que sepamos de Él - una gran idea - o en las cosas que hacemos - una decisión ética -)

c) Pregunta: Es la explicación de quién y qué falta en las situaciones anteriores: ¿Quién falta?, ¿Qué falta?, ¿Qué ofrece a la vida el encuentro con Cristo? ¿Qué está en juego: lo que sabemos o lo que vivimos?

IV. LO QUE NOS QUEDA CLARO

Lo resumimos también con 2 textos del Papa: ***“conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo”*** (EG, 29).



“La Iglesia ha de llevar a Jesús: este es el centro de la Iglesia, llevar a Jesús. Si alguna vez sucediera que la Iglesia no lleva a Jesús, esa sería una Iglesia muerta” (Homilía, 23-10-13).

(Se añaden por parte de los componentes del grupo de reflexión más cosas que hayan quedado claras; y un secretario/a las recoge, para ir haciendo un “itinerario” del proceso que el grupo de reflexión va haciendo)

ORACIÓN FINAL:

Señor Jesús:
Te sentimos, hoy, más presente entre nosotros.
Sabemos que Tú siempre has estado y lo estás, pero
nosotros muchas veces te ignoramos.
Nos creemos salvadores, cuando eres Tú el que nos
salvas a todos.



Nos creemos los maestros, cuando eres Tú quien a todos nos enseñas;
Nos creemos redentores, cuando eres Tú quien a todos nos redimes;
Haznos sentir fuertemente tu presencia, para no consentir la
tentación de intentar incluso suplantarte.

Haznos escuchar, atentos, tu Palabra, para nunca presumir de las que
son sólo nuestras.

Haznos beber la frescura original de tu Evangelio, para no sacar el
agua de cisternas agrietadas que retenerla no pueden.

Que no intentemos construir tu Iglesia dejándote a ti fuera, como si
nada importaras; ni mucho menos creer que nosotros mismos somos
“la piedra angular” que la sostiene.

Que desde la experiencia mantenida de nuestro encuentro vivo
contigo, seamos comunidades donde poder descubrir tu presencia
sin necesidad de muchas palabras: que quien nos mire, te pueda ver;
quien nos escuche, te oiga; que quien se acerque pueda encontrarte;
a quien lleguemos, a ti mismo te reciba... No dejes nunca que
te ocultemos ni que intentemos enmendar los sencillos y pobres
caminos que Tú mismo escogiste para asegurar entre nosotros tu
presencia. AMÉN.

*(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que
le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta
oración más nos ha tocado el corazón).*



TEMA 5:**PARROQUIA
QUE
CELEBRA
Y FESTEJA
SU FE**

MATERIAL PARA UN MES (cada grupo o comunidad se organiza para distribuirlo a través del mes, en las sesiones que crean necesarias)

OBJETIVO:

Caer en la cuenta de lo que significa para la vida de la parroquia “celebrar” la fe mediante los sacramentos y en otras formas de piedad popular, como signo de que hace de la vida una “alabanza a Dios, Padre”, con la alegría de ser realmente salvada por Él y de ser enviada a anunciar con júbilo “la alegría de su salvación”.

LA PALABRA DE JESÚS:

“Como el Padre me ha amado, así los he amado yo; permanezcan en mi amor... Les he hablado de esto, para que mi alegría esté en ustedes y su alegría llegue a plenitud” (Jn15, 8-9).



ORACIÓN INICIAL:

Señor Jesús:

¡Cuántas veces celebramos en nuestra vida cristiana!, pero, a menudo, lo hacemos sin alegría y sin ganas, sin demasiada ilusión, y casi como obligados. Tú bien lo sabes, Señor.



Nos dejaste fiesta y te devolvemos duelos; nos dejaste alegría, y te devolvemos penas; nos dejaste horizontes, y te devolvemos muros; nos dejaste anchuras y te devolvemos estrecheces; nos dejaste futuro y te devolvemos pasado; nos dejaste ternura y te devolvemos durezas; nos dejaste gracia, y te devolvemos méritos... Pensamos que nuestras celebraciones son los méritos que nos ganamos, y, por eso, las multiplicamos, y las practicamos para poder así acumularlos. Y muchas veces intentamos “encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual a la medida de nuestro individualismo enfermizo”.

Necesitamos, Señor, que, en la celebración de la fe, nos des sentido de fiesta, que nos dejemos regalar de tu encuentro gratuito, de la respuesta agradecida, del corazón que se llena y rebalsa, de las fuerzas recobradas, de la ilusión que de nuevo se nos abre, de la vida que vuelve a encontrar su sentido.

Es por eso, Señor, que no podemos celebrar nunca solos. La celebración es siempre una fiesta con todos los invitados. Una fiesta para la que no compramos la entrada; Tú siempre nos la regalas. Y quieres verla compartida con la alegría de juntarnos, en espacios siempre abiertos a todos, especialmente al que es más pobre y al que más nos necesita.

Celebramos que nos salvas, que nos compartes tu vida, que nos ofreces perdón, que nos unges de alegría, que bendices nuestro amor y que a todos nos envías. Y, por eso, el celebrar, que nos libera y nos sana, que nos llena de tu paz y nos ofrece tu vida, se nos convierte en fuerte llamado a una comunión solidaria y a una fecundidad en salida.

Desbordando de alegría, enséñanos el camino para no separar nunca nuestra celebración y la vida. AMÉN.

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

I. UN TEXTO DE APARECIDA

“La Eucaristía es el lugar privilegiado (el lugar más importante) del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento, Jesús nos atrae hacia Él y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo (nos unimos a Él y nos relacionamos con el Padre como se relaciona Él, y con el prójimo nos relacionamos también como Él). Hay una estrecha unión entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: “creer”, “celebrar” y “vivir” el misterio de Jesucristo, de tal modo que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística... que toda su vida sea cada vez más vida eucarística.



La Eucaristía es también fuente inextinguible (que no se agota) del impulso misionero. Allí, el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido” (DA, 251).

- a) La importancia del “encuentro” (no es sólo recibir la hostia, sino realizar “un encuentro” vivo con Jesús);
- b) Un encuentro que produce interiormente “un dinamismo” (una orientación, un “jalón”, para orientarnos hacia Dios como Jesús y para orientarnos hacia la gente, como Jesús.
- c) De ahí que el encuentro con Jesús en la Eucaristía va haciendo que “nuestra existencia cristiana tenga forma eucarística” o sea “una vida eucarística”, que se va haciendo entrega a Dios y a la gente. Hasta ahí lleva la vida eucarística de una persona o comunidad: ¿hay entrega a los demás? = se celebra bien la Eucaristía; ¿no hay entrega? = no se celebra bien la Eucaristía.
- d) Por ir dando a la vida ese tono de entrega, la Eucaristía se convierte en la fuerza de la misión.

Nos preguntamos:

1. Celebramos la Eucaristía, “para que la existencia cristiana adquiriera verdaderamente una forma eucarística”: Si en la Eucaristía celebramos y hacemos presente la entrega de Jesús por nosotros con un amor hasta el extremo, ¿qué significa para Aparecida que nosotros y nuestras comunidades tengamos “una forma eucarística”? Si celebramos tantas veces la Eucaristía y no se nota en que nuestra vida está más generosamente entregada a los demás, ¿es que estaremos celebrando mal la Eucaristía?

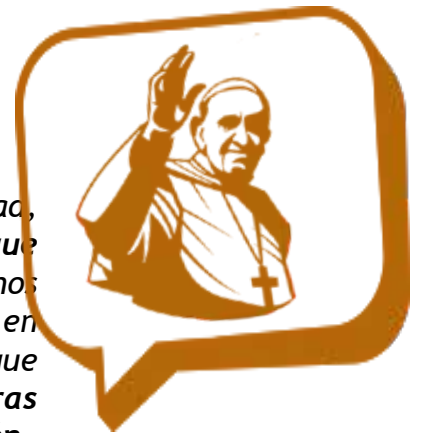


2. ¿Entendemos nosotros de esta manera la Eucaristía? Nuestras prácticas eucarísticas, ¿qué jalón necesitarían para que fueran impulso de entrega a los demás al estilo de Jesús? A los Corintios, que no compartían y, sin embargo, celebraban “la cena del Señor”, San Pablo les dice que se engañan, que así ya no era la cena del Señor la que celebraban... (ver 1Cor 11,17-22) ¿qué diría San Pablo de nuestras Eucaristías?

3. Pero, los sacramentos que celebramos son siete. Hacemos un repaso de los otros seis, ¿qué celebramos y qué festejamos en cada uno de ellos? ¿Cómo se lo podríamos explicar de manera sencilla a alguien que no sabe nada de los sacramentos de la Iglesia y nos preguntara cómo se nos nota en la vida que los recibimos no como un rito mágico, sino con fe?

II. ESCUCHAMOS AL PAPA:

Formamos una comunidad en la cual todos tienen una cualidad, una virtud, porque la fiesta se hace poniendo en común lo que cada uno tiene. «En la fiesta se participa totalmente». No nos podemos limitar a decir: «Voy a la fiesta, pero me detengo en el primer saludo, porque debo estar sólo con tres o cuatro que conozco». Porque «esto no se puede hacer en la Iglesia: o entras con todos o permaneces fuera. No puedes hacer una selección» (Homilía, 5-11-13).



1. Nuestras celebraciones están llamadas a ayudarnos a “pensar y vivir en términos de comunidad”?, ¿cómo deberíamos hacerlas para que así sea?
2. El ideal es que desaten “la mística de la fraternidad”: “de mezclarse, de encontrarse, de tomarse de los brazos, de apoyarse, de participar en la marea de la fraternidad y en la caravana solidaria, en la peregrinación para unirse a otros?” (EG, 87), ¿cómo avanzar en esa línea?
3. “O entras con otros o permaneces fuera, no puedes hacer una selección”, ¿en qué aspectos esta afirmación del Papa se puede aplicar a nuestras celebraciones?

III. AHORA SÍ QUE ENTENDEMOS:

Hacemos un ejercicio práctico, porque ahora sí que podemos entender a la primera este otro texto de Aparecida:

“Se entiende, así, la gran importancia del precepto dominical, del “vivir según el domingo”, como una necesidad interior del creyente, de la familia cristiana, de la comunidad parroquial. Sin una participación activa en la celebración eucarística dominical (...), no habrá un discípulo misionero maduro. Cada gran reforma en la Iglesia está vinculada a volver a descubrir la fe en la Eucaristía. Es importante, por esto, promover la “pastoral del domingo” y darle “prioridad en los programas pastorales”, para un nuevo impulso en la evangelización del Pueblo de Dios en el Continente latinoamericano” (DA, 252).



1. La celebración del domingo, ¿la vivimos como precepto o como necesidad interior de encontrarnos con Jesús y con la gente? De hecho, ¿saludamos, conversamos antes y después de la misa con la gente, con la que conocemos y con la que no conocemos tanto? ¿Vivimos un verdadero acontecimiento de fraternidad?

2. Renovación de la Iglesia y volver a descubrir la Eucaristía son dos cosas que van unidas, porque es volver a descubrir el centro: que “Jesús, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13,1) “Me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20): el centro del creyente y de la Iglesia es Jesús y su amor. Desde ahí, ¿hacia dónde nos debe impulsar la Eucaristía en la renovación de nuestra vida y de nuestra pastoral?

3. “Promover la pastoral del domingo” lo pide Aparecida como prioridad en todos los programas pastorales, ¿qué podría significar en concreto para nosotros ese promover “la pastoral del domingo”?

IV. LO QUE NOS QUEDA CLARO

La celebración es uno de los pilares de nuestra vida cristiana, cuando nos sale del alma. Pero no es infrecuente que celebremos sin alma, sin fiesta, sin gozo, sin sentido. La salvación de Jesús nos agarra la vida, la transforma, haciéndola nueva, y nos abre horizontes. Celebramos que la salvación nos llegue a través de los sacramentos, especialmente la Eucaristía. Pero, ninguna celebración -y menos la Eucaristía - se realiza como fuera de la vida. Es la vida la que tiene que ser renovada. No vivimos para celebrar, celebramos para vivir.



(Se añaden por parte de los componentes del grupo de reflexión más cosas que hayan quedado claras; y un secretario/a las recoge, para ir haciendo un “itinerario” del proceso que el grupo de reflexión va haciendo)

ORACIÓN FINAL:

Señor Jesús:

Al terminar, hoy, nuestra catequesis, te queremos agradecer poder siempre celebrarte con una gran alegría, porque tu vida ha tocado la nuestra.



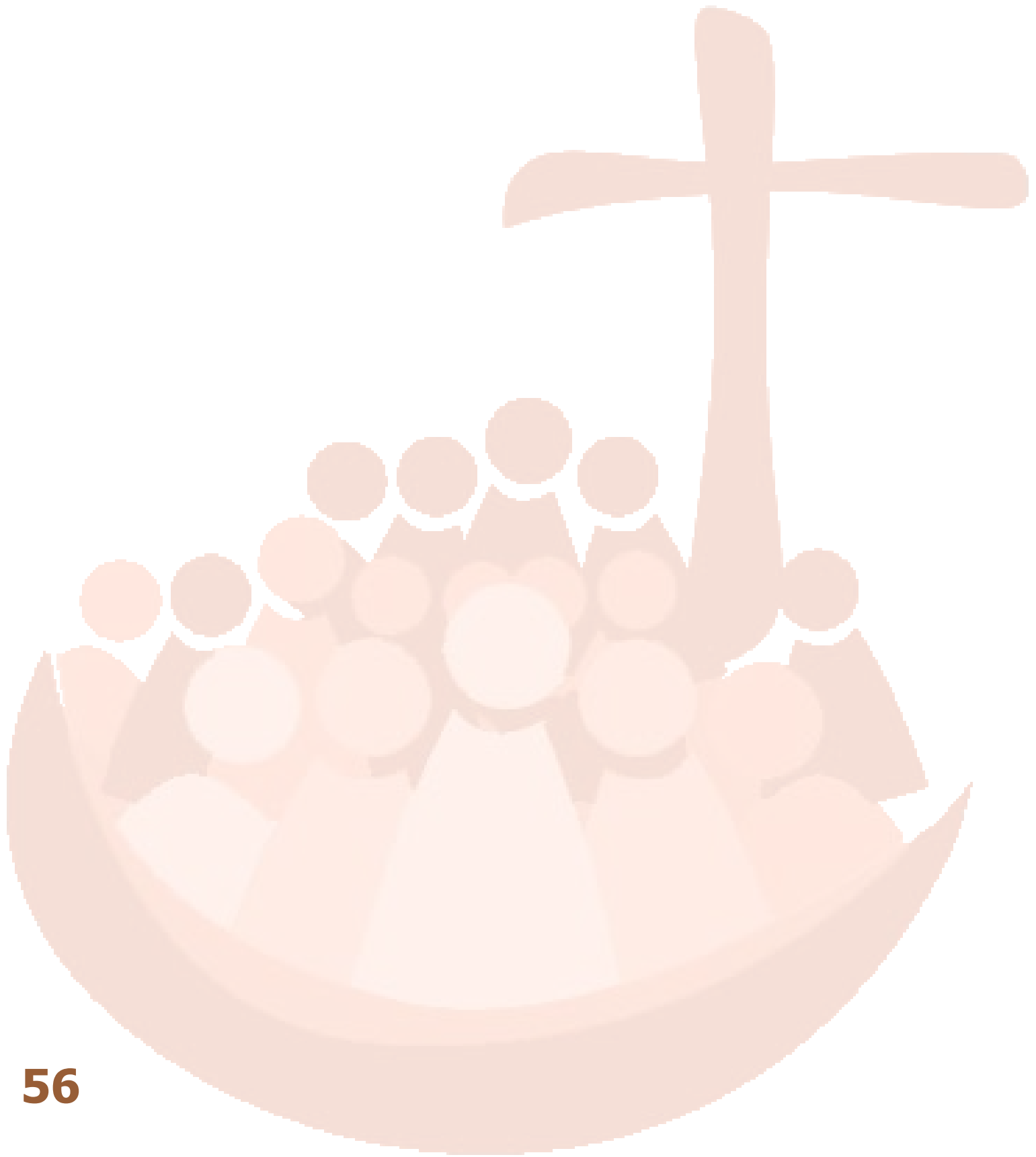
En los siete sacramentos, Tú nos das los motivos más hondos para poder festejar: nos haces, en ti, hijos del único Padre y hermanos de todos los hombres; por ti, el Espíritu nos da valentía, aun en medio de nuestras pruebas más duras; Tú mismo te nos das en el pan y en el vino, alimento que restaura nuestras fuerzas y nos une en una misma familia; en tu entrega en la cruz nos regalaste el perdón que, sencillo y humilde, acogemos para volver a empezar siempre en nuestra vida; en el ocaso de nuestro tiempo, con la unción del Espíritu, nos abres el horizonte que con tu resurrección para todos nos ganaste; eres nuestro único Pastor, que nos quieres conducir mediante pastores cercanos a nuestro pueblo. Ellos, probados como lo fuiste Tú, son de nuestro mismo barro, para aprender mejor a comprendernos y amarnos; y en nuestro amor de marido y mujer has querido dejar para todos la señal de tu amor inquebrantable a nuestra Iglesia y al mundo.

Tú bien sabes, Señor, que a veces nos cuesta celebrar bien tus misterios. La rutina nos va poseyendo y, tantas veces, ni siquiera sabemos ya qué es lo que celebramos. Y nos acecha el peligro de caer en la pura magia. Nuestra celebración y la vida no siempre caminan juntas: nos quedamos muy tranquilos con haber ya celebrado, y, a la hora de vivir, olvidamos haberte realmente encontrado.

Señor, Tú lo sabes: nos creemos ya perfectos por haber perfectamente cumplido. Hacemos muy bien el rito, y nos quedamos contentos, como quien ya lo hubiera hecho todo. Y es por eso que no festejamos mucho, que no compartimos la alegría de haberte realmente encontrado; que tu encuentro no nos lleva a encontrarnos con los otros, a compartir la alegría, a acercarnos de una manera especial a quien más necesita agarrarse a nuestra mano para sentir la ternura de ser amigos y hermanos.

Ayúdanos, Señor, a que no olvidemos nunca qué es lo que celebramos y a plasmar en nuestra vida la alegría de tu encuentro acogido y profundamente gozado. AMÉN.

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).



TEMA 6:**PARROQUIA
SAMARITANA
Y
MISERICORDIOSA**

MATERIAL PARA UN MES (cada grupo o comunidad se organiza para distribuirlo a través del mes, en las sesiones que crean necesarias)

OBJETIVO:

Quitar la indiferencia (el pasar de largo) con relación a la gente, especialmente a los más pobres y excluidos. Y aprender desde la fe que en el clamor del pobre llega al creyente y a la Iglesia el clamor mismo de Dios y que, en la relación con los pobres, está en juego la misma relación con Dios.

LA PALABRA DE JESÚS:

(Jesús al doctor de la Ley): ‘¿cuál de estos tres (el sacerdote, el levita, el samaritano) te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?’. Él dijo: ‘el que practicó la misericordia con él’. Y Jesús le dijo: ‘anda y haz tú lo mismo’ (Lc 10, 36-37).



ORACIÓN INICIAL:

Señor Jesús:

Tú muy bien nos conoces, y sabes que muchas veces no somos de todo punto cabales para aprender a encontrarte. Nos encanta celebrarte y tantas veces cantarte e, incluso, poder adorarte. ¡Qué hermoso resultaría, si estuviéramos prestos también a encontrarte en el pobre y descartado! Pero, ahí nos tropezamos.



Nos asusta que Tú te hayas quedado tan impotente y tan frágil. Nos asusta, y no nos creemos de veras que en ellos también estés Tú presente. Estamos acostumbrados a buscarte allí donde nadie ni nada pueda de alguna manera tocarte.

Y por eso, son tantas la veces en que “pasamos de largo”; nos cuesta reconocerte en tantos caídos y heridos al borde de las cunetas. Cada día su clamor se hace un grito más fuerte, pero nuestros oídos se hacen también más sordos; cada día su pobreza se nos hace más visible, pero nuestros ojos se hacen también más ciegos; cada día, sus vidas están más destrozadas, pero nuestro corazón se hace también más duro; cada día aumentan sus necesidades, pero nuestras manos se hacen también más torpes e ineficientes.

Y Tú sigues pasando y llamándonos en cada uno de ellos; y nosotros seguimos fingiendo que aquello no va con nosotros, porque no queremos pensar que sea ahí donde haya que encontrarte. Tú insistiendo, y nosotros encogiendo los hombros en señal de nuestro despiste. Tú nos dijiste: “a mí no me lo hicieron”; y nosotros preguntando como asombrados: y, ¿qué fue lo que no te hicimos? Y es que ni en eso acertamos. Así de largo pasamos. ¡Tanta es nuestra indiferencia!

Trasplanta, Señor, nuestros ojos. Queremos ver con los tuyos. Queremos acortar distancias; queremos unir caminos; queremos aprender a encontrarte en quienes quedan al borde, en quienes ni pueden hacer camino, porque entre todos los tenemos excluidos. Queremos cambiar pupilas, para ver la historia por dentro, ahí donde duele y maltrata, ahí donde todo pierde el sentido; ahí donde Tú nos reclamas, donde nos pides saber detenernos para sanar heridas y llagas: las tuyas, las tuyas, las que queremos sentir como nuestras, para hacer una historia más sana. AMÉN.

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

I. UN TEXTO DE APARECIDA

“La Eucaristía (...) nos plantea la exigencia de una evangelización integral. La inmensa mayoría de los católicos de nuestro Continente viven bajo el flagelo de la pobreza: (...) económica, física, espiritual, moral, etc. Si Jesús vino para que todos tengamos vida en plenitud, la parroquia tiene (...) que seguir el camino de Jesús y llegar a ser buena samaritana como Él.



Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que ella se mueve, con toda “la imaginación de la caridad”. No puede ser ajena a los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente (...). Toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por todas sus necesidades concretas, para que todos alcancen la plenitud que Jesucristo ofrece” (DA, 176).

Para comprender mejor el texto:

- + El tema de la celebración de la fe (en la Eucaristía) se prolonga en el tema del compromiso social de la fe, desde una Eucaristía que es “celebrada”, pero también debe ser “vívida” (tema anterior).
- + La idea de evangelización “integral”: a una evangelización sin compromiso social le falta algo fundamental, no es, por tanto integral. Pero, nos hemos acostumbrado a una pastoral “desequilibrada”: a una pastoral que no es integral, porque le falta algo (en este caso, la dimensión social de la evangelización).
- + La capacidad de “mirar” la realidad: es el primer paso, porque “ojos que no ven, corazón que no siente”.
- + El compromiso social nace del seguimiento de Jesús/samaritano. No es un añadido o un postizo que le ponemos a la fe.

+ El gran pecado de “la indiferencia” (considerarnos “ajenos” al sufrimiento de la gente).

+ Nuestra preocupación misionera no mira sólo a las almas, mira también a “los cuerpos” (une la dimensión trascendente -la que nos pone en comunión con Dios -) y preocupación por las necesidades concretas - la que nos pone en comunión con los empobrecidos, abandonados y excluidos, con respuestas concretas).

Nos preguntamos:

(Desde la parábola del buen samaritano: Lc 10, 29-37, que leemos)

1. Dos “pasan de largo” (fueron “ajenos” al sufrimiento): ¿quiénes son esos dos? ¿Qué nos querrá decir Jesús al presentar duro e indiferente el corazón de dos hombres tan relacionados con el templo? Pero, otro “al verlo, se compadeció” y actuó, ¿qué nos querrá decir Jesús, al decirnos que este otro era “un samaritano”?



2. ¿Quién es el prójimo: el herido o el samaritano? (ver la pregunta de Jesús en el texto inicial). “Cercanía y misericordia”: si no las cultivamos como estilo de vida personal y comunitaria, ¿podremos decir que realmente - en la vida, no sólo de palabra - seguimos a Jesús?

3. Desde esta parábola, el Papa nos insiste en que hagamos de nuestra Iglesia un “hospital de campaña”, para curar de urgencia las heridas de tanta gente, ¿es esa la principal preocupación de nuestra parroquia, comunidad o movimiento? Si no lo es, ¿cómo deberíamos reaccionar? ¿Nos puede dejar indiferentes la imagen de la Iglesia como “hospital de campaña”? Nuestras reacciones.

II. ESCUCHAMOS AL PAPA:

“En Aparecida, se dan de manera relevante dos categorías pastorales (dos criterios para saber si vamos bien) que brotan de la misma originalidad del Evangelio y también pueden servirnos de pauta para evaluar el modo cómo vivimos en la Iglesia el discipulado misionero (¿vamos bien o vamos mal como discípulos y como parroquia, comunidad, movimiento...?): la cercanía y el encuentro...”.



Pero, “existen en América Latina y El Caribe pastorales “lejanas”, pastorales disciplinarias que privilegian los principios, las conductas, los procedimientos organizativos... por supuesto sin cercanía, sin ternura, sin caricia.

Se ignora la “revolución de la ternura” que provocó la encarnación del Verbo. Hay pastorales planteadas con tal dosis de distancia que son incapaces de lograr el encuentro: encuentro con Jesucristo, encuentro con los hermanos.” (Encuentro con los Directivos del CELAM, 28-7-13).

1. ¿Cuáles son los criterios (o categorías) pastorales que el Papa descubre en Aparecida? ¿se las inventó Aparecida? ¿De dónde brotan? (volvemos a leer la primera parte del texto)
2. ¿Cómo describe el Papa las que llama “pastorales lejanas”? las pastorales “lejanas”, ¿a qué le dan más importancia y qué les importa menos? (volvemos a leer la segunda parte del texto)
3. Pero, la pastoral la hacemos entre todos, ¿es que el seguimiento de Jesús nos endurece el corazón y nos hace legalistas rígidos que nos dedicamos a condenar y a excluir y no a acoger y a acompañar? (volvemos a leer la tercera parte del texto).
4. Toda nuestra ilusión es encontrarnos con Jesús: ¿Qué nos dice esta afirmación del Papa: “el único camino para encontrarnos con Jesús son sus llagas”?, y nos remite al cp. 25 de Mateo: “a mí me lo hicieron”: nuestro camino personal y parroquial, ¿nos lleva al Jesús real o a un Jesús “inventado” por nosotros (el Papa lo llama un “Jesucristo espiritualizado”)? (la pregunta nos duele, pero hay que hacérsela con sinceridad).

III. AHORA SÍ QUE ENTENDEMOS:

Hacemos un ejercicio práctico, porque ahora sí que podemos entender a la primera este otro texto de Aparecida:

“La opción preferencial por los pobres forma parte de nuestra fe en Cristo, por eso los cristianos, como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: “Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo”. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas.



Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: “Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25,40). Juan Pablo II destacó que este texto bíblico (Mt 25) “ilumina el misterio de Cristo”. Porque en Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre” (DA, 393).

1. La relación que personal o comunitariamente tenemos con los pobres es decisiva para ver si vamos o no por el camino de Jesús. Nos miramos y miramos nuestra parroquia/comunidad/movimiento, ¿Vamos por el camino de Jesús? - con sinceridad -

2. “Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo” ¿Qué consecuencias prácticas tiene para nosotros y para nuestra Iglesia el que Jesús y los pobres sean inseparables? - sin miedo -

1. ¿Cuál es la pregunta que debemos plantar al corazón de nuestra vida cristiana y a nuestra pastoral? (recordar que “los pobres tocan el núcleo del obrar de la Iglesia”) - con compromiso-

IV. LO QUE NOS QUEDA CLARO

Lo decimos con palabras del Papa:

“De nuestra fe en Cristo, hecho pobre y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad (...) Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres (...) Esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre, y socorrerlo (...) (EG, 185).



“Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto... La falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios (EG, 186).

(Se añaden por parte de los componentes del grupo de reflexión más cosas que hayan quedado claras; y un secretario/a las recoge, para ir haciendo un “itinerario” del proceso que el grupo de reflexión va haciendo)

ORACIÓN FINAL:



Gracias, Señor, por haber sido tan claro. Hoy nos has puesto los pies en la tierra y nuestro corazón ha temblado, pero no ha sido de miedo; porque ha temblado de asombro: ¡tenerte tan cerca y no reconocerte! ¡tenerte vecino y creerte tan lejano!, ¡tenerte a la mano y creer que te buscamos a tientas! Danos tu fuerza: ¡que no pasemos de largo! El clamor de los pobres es tuyo. No has podido decirlo más claro. Y nosotros, echando la suerte con ellos, es contigo con quien de veras la echamos.

No te enojés, Señor, si te decimos que todavía nos cuesta mucho darle vida a tu parábola. Tú conoces muy bien el aire viciado que respiramos. Que el pensar sólo en nosotros se nos mete tan adentro, hasta llegar a creer que sólo así funcionamos. Que nos prendamos de cosas y de cosas nos llenamos: si podemos, para que sean todas nuestras, hasta llegar a pensar que sólo con el consumo nos sentiremos felices; si no podemos comprarlas, las soñamos como nuestras, y tenemos el “consuelo” de tantos mundos fantásticos. No te enojés, Señor, si te decimos que es tan fuerte el atractivo de acumular y tener que muchas veces creemos que ni libres somos para ir contracorriente. Creemos que vivimos para tener; ni nos pasa por la mente que hay que tener tan solo para vivir.

Pero, hoy, Señor, nos has cambiado el camino. Nos has salido al encuentro y nos has señalado otra meta: sentir plenitud en decidir entregarnos; sentirnos felices en la alegría de darnos; pero no solo de boquilla, con las obras en la vida. Hoy, nos has contado una historia y queremos decirte lo bien que te has explicado: que hay que recorrer caminos, sin quedarnos en casa encerrados. Que tenemos que caminar con los ojos bien abiertos para ver lo que pasa a nuestro lado: en la casa, en el barrio, en la colonia, en la aldea, en el trabajo, en la escuela, en el hospital, en la calle o en el campo... Para ver a tantos y tantas que ahí han quedado tirados. Para verlos y acercarnos. ¡No más lejanía, Señor!. ¡No más desencuentros raros!. ¡No más cobardía! ¡No más fría indiferencia que nos mantiene distantes!: que nunca, nunca, Señor, intentemos pasar de largo.

Que la fe que tenemos en ti - tú lo sabes, Señor, que es muy grande - nunca nos haga engañarnos, que no nos lleve a pensar que el “estar ocupados en tus cosas” nos dispensa de pensar mucho más en la gente, de salir siempre a su encuentro, de vendar sus muchas heridas, de preocuparnos de que todo funcione en la vida, y que las cosas se vayan poco a poco arreglando en favor de los más pobres, en favor de todos aquellos en quienes Tú mismo quisiste ser siempre encontrado. Que así, Señor, te busquemos, porque sólo así te encontramos. AMÉN

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

TEMA 7:

PARROQUIA QUE AYUDA A MADURAR EN LA FE Y EN EL COMPROMISO

MATERIAL PARA UN MES (cada grupo o comunidad se organiza para distribuirlo a través del mes, en las sesiones que crean necesarias)

OBJETIVO:

Avivar la conciencia de la necesidad de una formación en la fe integral, kerygmática y permanente, capaz de ayudar la maduración de la vida cristiana desde una progresiva identificación con Jesús y un seguimiento de su estilo de vida que lleve al creyente y a la Iglesia a “ser para los demás” en un permanente compromiso de vida.

LA PALABRA DE JESÚS:

“Pedro empezó a hundirse y gritó: ‘¡Señor, sálvame!’. Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: *‘hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?’* (Mt 14, 30-31).

“Entonces Jesús les dijo a los Doce: ‘¿también ustedes quieren marcharse?’ Simón Pedro le contestó: ‘Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros sabemos y creemos que tú eres el Santo de Dios’ (Jn 6, 67-68).



ORACIÓN INICIAL:



Señor Jesús:

Encontrarte y hacer el camino contigo. Encontrarte, porque vives. Tu presencia no la aprendemos en libros. Fue en aquella primera vez en que supimos que eras tú quien nos buscabas, quien querías encontrarnos a pesar de nuestros miedos, quien nos quería mostrar que el Padre nos ama tanto que no dudó en enviarte, porque quería a toda costa salvarnos.

Fue aquel primero, un anuncio de gozo y de libertad. De gozo, porque el haberte encontrado fue para todos nosotros iniciar la vida nueva contigo, resucitado; de vida y de libertad, porque quitabas por dentro las caídas y tropiezos tenidos en el camino. Aquel tu primer anuncio nos abrió de par en par las puertas del corazón.

Supimos que nos amabas sin ponernos condiciones. Que nos querías felices, a pesar de tantos miedos y tantas contradicciones.

Encontrarte y encontrarnos fue una experiencia de amor. Así quedó nuestra vida como prendida de fe. Aquel anuncio y aquel encuentro primeros, sin embargo, no cerraban el camino; aún no habíamos llegado a la meta. Aquella primera fe no era llegada final, era empezar a correr.

Empezada la carrera, era preciso seguirla. Pero vienen dificultades. La vida se nos complica. El desánimo nos invade, mucha gente nos critica, nos sentimos bichos raros, la fe nos queda chiquita. Que nos aumentes la fe, que le des fuerza y madure, que la hagas respuesta clara para nuevas situaciones, que siga dando sentido al camino de una vida cada vez más complicada...

Necesitamos crecer, nuestra fe necesita madurar, no nos podemos quedar en nuestra fe de la infancia. La vida sigue creciendo y con ella los problemas, las dudas, las esperanzas. Porque queremos vivir, ayúdanos, Señor, a creer. Auméntanos nuestra fe. La queremos, Señor, madura, para poder conseguir vivir la vida contigo, y contigo poder decirle a este mundo que vivir de otra manera no es una ilusión fugaz, que Tú eres Camino, Verdad y Vida que hace posible otro mundo; que recorrerla contigo hace la vida más plena y digna no sólo para unos pocos, que es oferta para todos. Auméntanos nuestra fe. Hazla, Señor, madurar y siempre dispuesta a crecer. AMÉN.

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

I. UN TEXTO DE APARECIDA

*“Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a **encontrarse siempre con Cristo**, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la **propia identidad y misión cristiana en el mundo**.*



*Por eso, la formación obedece a un **proceso integral**, es decir, que comprende variadas dimensiones (...). En la base de estas dimensiones, está la **fuerza del anuncio kerygmático**. El poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a **escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno sentido a su vida y a seguir sus pasos**. El anuncio se fundamenta en el hecho de la **presencia de Cristo Resucitado hoy en la Iglesia**, y es el **factor imprescindible del proceso de formación de discípulos y misioneros**.*

*Al mismo tiempo, la formación es **permanente y dinámica**, de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia” (DA, 279).*

Para una mejor comprensión del texto:

- a) la finalidad de la formación es “el encuentro” con Cristo, así como dar sentido a nuestra misión como creyentes en el mundo: ¿qué tenemos que hacer en el mundo como creyentes?
- b) La formación no es cuestión de días o, incluso, años, sino que es un “proceso” (empieza, pero no termina nunca); y, además es un proceso “integral” (no solo aprendemos cosas, aprendemos también a vivir de otra manera la misma vida que compartimos con todos. La misma vida, pero de otra manera: a eso nos debe ayudar la formación en la fe).

c) Todo arranca del kerygma, el anuncio primero: El Espíritu y la Palabra “tocan” y “contagian”; y acontece algo que se expresa con una serie de verbos: escuchar, creer, reconocer, seguir.

d) No podría haber anuncio y encuentro, si Jesús fuera el “difunto” fundador de su Iglesia, si no hubiera resucitado y no estuviera presente en la Iglesia como “el que vive”.

e) La formación no se resuelve con unos talleres que valen de una vez para siempre, sino que es “permanente y dinámica”, debido a: + el desarrollo de las personas - no siempre somos niños -, +el servicio que están llamadas a prestar en la comunidad, + exigencias de la historia que cambia - la historia no perdona: avanza siempre (no podemos “perder en tren de la historia”. Sin una formación integral y permanente, lo perdemos).

Nos preguntamos:

1. Volvemos a leer el texto: ¿cuál es la misión principal de la formación?: ¿saber muchas cosas?, ¿aprender a predicar? ¿aprender a defender nuestra fe? ¿cuál es? (la descubrimos en la primera parte del párrafo primero)

2. La formación cristiana es un “proceso integral”, pero tiene una base: (la descubrimos en el segundo párrafo). La flojera que tenemos en nuestra formación, ¿será porque ese primer paso no se ha dado nunca en nuestra vida? Ahondamos un poco en este primer paso, comentando lo leído: ¿Cada uno de nosotros se ha convertido realmente a Jesús? Quienes estamos en nuestra parroquia, ¿somos realmente seguidores de Jesús o sólo cumplidores de preceptos de la Iglesia? Del primer anuncio se dice que es “factor imprescindible”, ¿podría ser que, en cuestión de formación, hemos comenzado la casa por el techo? (Es decir que no hemos sido tocados por ese factor imprescindible)

3. (Nos vamos ahora al tercer párrafo): dos características de la formación: es permanente (dura siempre) y dinámica (no es siempre lo mismo), ¿Qué nos dice acerca de los procesos personales de formación y la formación en nuestras parroquias/comunidades/movimientos?



II. ESCUCHAMOS AL PAPA:

“Que el kerygma sea el centro/el núcleo, pide al anuncio que realizamos ciertas características que, hoy, son necesarias en todas partes: que todo el proceso formativo exprese el amor salvador de Dios, que es anterior a la obligación moral y religiosa; que no imponga la verdad y que apele a la libertad; que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa, de modo que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas, a veces, más filosóficas que evangélicas. Y, también tiene consecuencias para el evangelizador: le (...) exige ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio por parte de todos: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (EG, 165).



Para comprender mejor el texto, subrayamos que:

- a) El kerygma es el núcleo que no puede desaparecer en todo el proceso de formación. Lo que quiere decir que SIEMPRE: lo primero es el amor de Dios. Sólo acogiéndolo somos capaces de responderle con amor. No vale insistir en la respuesta (la obligación moral y religiosa), si antes no hemos acogido con ilusión y alegría el amor de Dios que se nos ofrece.
- b) La verdad no se impone; se propone (Juan Pablo II): necesitamos una formación para la propuesta y no para la imposición.- La “imposición” quita la libertad; la propuesta “invita” y “contagia”.
- c) Transmitir la verdad del Evangelio (todas las demás verdades tienen que tener relación con el Evangelio, porque tenemos el peligro de transmitir verdades de filosofía que no son del Evangelio de Jesús).
- d) Cuidar las actitudes personales que ayudan a la transmisión: ¿cuáles son en el texto? -final -

1. ¿Tenemos un poco más claro a qué llamamos “kerygma” y el por qué de su importancia? Hacemos un esfuerzo en aclararnos, participando todos desde los dos textos anteriores (de Aparecida y del Papa).

2. El kerygma no desaparece en todo el proceso de formación: en todo él, lo más importantes es siempre EL AMOR: el que recibimos nosotros de Dios, por Jesucristo; y el que, en Jesucristo, nosotros damos a los demás, ¿puede haber formación cristiana que no insista en madurar nuestra entrega a los demás? ¿En qué consiste de hecho nuestra formación en la fe: en ir acumulando verdades o en ir siendo cada día más parecidos a Jesús, en la entrega?

3. El Papa dice también: “El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros” (EG, 177) ¿Cómo nos ayuda esta afirmación para poder entender que no puede haber maduración en la fe, si no va acompañada de la maduración en el compromiso creyente?

III. AHORA SÍ QUE ENTENDEMOS:

Hacemos un ejercicio práctico, porque ahora sí que podemos entender a la primera este otro texto de Aparecida:

“En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un “encuentro personal con Jesucristo”, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio kerygmático y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral” (DA, 226^a).



1. ¿Cuál es la oferta que tenemos que hacer como Iglesia?

Identificar en el texto las cuatro grandes componentes de esa oferta. Imaginamos que tenemos que comunicar esas cuatro componentes a quien lo las sabe, ¿cómo se lo explicaríamos?

2. ¿Cuál es la finalidad de todo ese proceso, a qué nos tiene que llevar?; o lo que es lo mismo ¿qué es lo que pretende todo el proceso de formación? (verlo en el texto)

3. ¿Qué añade “cambio de vida integral” a “conversión personal”? (“cambio de vida integral” es lo mismo que “cambio completo de vida” - verlo en la última línea -); o lo que es lo mismo: ¿qué debe abarcar nuestra conversión a Jesús, sólo nuestra vida “espiritual”?

IV. LO QUE NOS QUEDA CLARO

La importancia que tiene el “encuentro con Cristo” en los procesos de formación cristiana. Un encuentro que se hace posible, porque Jesús no es un difunto del que sólo sabemos quién fue y qué hizo en el pasado, sino el Resucitado que vive realmente y, por tanto, realmente podemos encontrarnos mutuamente. El amor experimentado en el primer encuentro por el anuncio del kerygma, está llamado a continuar siempre, tanto la experiencia del amor que Dios nos tiene como el que nosotros estamos llamados a tener a los demás, especialmente a los más necesitados. Lo que significa que no hay auténtica maduración en la fe que no lleve consigo la maduración del compromiso.



(Se añaden por parte de los componentes del grupo de reflexión más cosas que hayan quedado claras; y un secretario/a las recoge, para ir haciendo un “itinerario” del proceso que el grupo de reflexión va haciendo)

ORACIÓN FINAL:

Señor Jesús:

Saber más cosas de ti puede ser ciencia vacía, si esas cosas que sabemos no transforman nuestra vida. Maduramos pensamiento solamente si cambiamos nuestra mente por la tuya y pensamos de la gente como Tú la pensarías.



Enséñanos a crecer desde tu estilo de vida: tu cercanía a los pobres, tu consuelo a los enfermos, tu amor incondicional a todos, también a quienes estaban lejos, tu mirada compasiva que perdonaba el pecado brindando misericordia y abriendo caminos nuevos.

Que maduremos la fe haciendo nuestra tu vida. No dejes que nos perdamos en vanas palabrerías.

Tú sabes que nos asusta la incoherencia que tenemos entre la fe y nuestra vida y que, a veces, intentamos madurar la propia fe sin ponerle mucha atención a lo que pasa en la vida. Y hasta confusión tenemos, porque el crecer en la fe muchas veces lo entendemos como saber más verdades, aunque, a veces, sólo sea a fuerza de repetirlas. Pero sabemos muy bien que por ahí a nada llegamos, porque Tú ya nos dijiste que tus palabras son espíritu y son vida.

Muchas veces nos encuentras empeñados en aprender muchas cosas sólo para poder refutar los errores de los otros. Y llegamos a hacer de ti bandera de discusiones y no foco de seguimiento. Nos gusta la discusión, pero no tanto seguirte. Nos gusta saber de ti más cosas, pero no nos gusta tanto apropiarnos de tu estilo; nos quedamos en la letra, sin penetrar el espíritu.

Acostúmbranos, Señor, a ir siempre al núcleo de tu mensaje, a descubrir la belleza y sencillez de tu Evangelio, a sumergirnos ahí donde tu amor se hace grande y nos revela a tu Padre y nuestro Padre que nos ha amado tanto: que nos ama en ti, su Hijo, entregado por nosotros con amor tan extremo que nada se ha reservado.

Que el mismo amor entregado sea el que siempre madure nuestro deseo de darnos, la decisión de salir de nuestros intereses cerrados, el compromiso sincero de “ser para los demás” hasta que ya no podamos.

AMÉN.

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

TEMA 8:**PARROQUIA
MAYORITARIAMENTE
LAICAL**

MATERIAL PARA UN MES (cada grupo o comunidad se organiza para distribuirlo a través del mes, en las sesiones que crean necesarias)

OBJETIVO:

Avanzar en la comprensión del misterio de la Iglesia desde la realidad objetiva de su composición mayoritariamente laical (“los laicos son la inmensa mayoría del Pueblo de Dios...y a su servicio está la minoría de los ministros ordenados” -EG 202) y derivar las consecuencias pastorales que esta realidad nos pide: los laicos/as son la mayoría de la Iglesia/ los sacerdotes son una minoría y, además, al servicio de los laicos: desde ese hecho concreto, diseñar el rostro de Iglesia.

LA PALABRA DE JESÚS:

(a través de 1Pe, 2,9): “ustedes son un linaje escogido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios, para que anuncien las proezas de quien los llamó de las tinieblas a su luz maravillosa” Nosotros sabemos y creemos que tú eres el Santo de Dios” (Jn 6, 67-68).



ORACIÓN INICIAL:



Señor Jesús:

Hoy queremos mirar a nuestra Iglesia con los ojos abiertos de las laicas y los laicos. Ha llegado su hora, y se despiertan, aunque muchos relojes parece que se han parado.

Engendrados en un mismo bautismo, a ti mismo nos incorporaste y formamos contigo una familia de reyes, sacerdotes y profetas. Un Pueblo que camina por la historia, haciéndote presente en nuestras vidas y llevándote a todos los rincones, a la espera de poder ver nuestro mundo transformado.

A la sal, un día, nos comparaste, y supimos cada uno ser un grano al que mandas deshacerse, para dar tu sabor nuevo a la historia de la gente. Pero, Tú sabes, Señor, ¡cuánto nos cuesta salir de nuestro salero! Preferimos estar dentro: queremos estar seguros y nos morimos de miedo. Le tenemos miedo al mundo al que Tú nos enviaste, y de no sacarla a salar, nuestra sal se queda sosa. Preferimos que se pudra a apostar por la salida. Y nos buscamos pretextos: queremos tu intimidad, y te oímos responder: - búsqüenla por el camino; queremos comunidad, y te oímos de nuevo decir: - pero no en engañosos cobijos; tenemos que celebrar, y de nuevo te escuchamos: - pero sin dejar fuera la vida...

Nos quieres laicos y laicas que sepamos descubrir que para salvar al mundo hay que meterse muy dentro. Y desde ahí descubrir que somos la pequeña levadura para hacer crecer la masa; que nuestra vocación es el Reino y que tu Reino todo lo toca: no sólo los sentimientos, no sólo las relaciones al interior de tu Pueblo..., toca también nuestra historia de la que nunca que nos quieres ajenos, esa historia que nos duele por injusta e inhumana. Señor, que no cerremos los ojos; que no se nos endurezca el alma; que no hagamos de nuestra Iglesia una fría espectadora, alejada de los procesos históricos que podrían acercarla más a la Meta que Tú siempre nos señalas.

Haznos, Señor, comprender lo que quieres de nosotros, de los laicos y las laicas. Tómanos fuerte la mano para hacernos constructores de tu Reino, con amor y con empeño. AMÉN.

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

I. UN TEXTO DE APARECIDA

1. *“Los fieles laicos son “los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el Pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. (...). Son “hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia” (DA, 209).*



Nos preguntamos:

Identidad de laicos/as: el sacramento primero y principal es el bautismo que nos iguala a todos en la dignidad de hijos de Dios y miembros de su Pueblo. En el día a día de nuestra parroquia, comunidad, movimiento... ¿Percibimos que se trata a los laicos/as desde esta identidad que da igualdad y dignidad?; los laicos/as ¿nos sentimos realmente iguales en la Iglesia?



OTRO TEXTO DE APARECIDA

2. *Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que, con su testimonio y su actividad, contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio (...) Además, tienen el deber de hacer creíble la fe que profesan, mostrando autenticidad y coherencia en su conducta” (DA, 210).*



Nos preguntamos:

Laicos/as y mundo: ¿por qué nos resulta tan difícil que los laicos/as descubran que ir produciendo cambios en la sociedad desde los valores del Evangelio es su tarea propia como bautizados? ¿Qué nos habrá pasado en nuestro caminar como Iglesia que no hemos llegado a tener muchos laicos/as que lo piensen así?



OTRO TEXTO MÁS DE APARECIDA

3. *Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado, según las necesidades locales bajo la guía de sus Pastores. Ellos estarán dispuestos a abrirles espacios de participación y a confiarles ministerios y responsabilidades en una Iglesia donde todos vivan de manera responsable su compromiso cristiano (DA,211).*



Nos preguntamos:

Laicos/as y actividad pastoral: La gran participación de laicos/as en la vida pastoral, ¿es suficientemente valorada?, ¿es promovida?, ¿es acompañada y formada?, ¿está coordinada?, ¿nos sentimos “ayudantes” / “mandaderos” o co-responsables?



II. ESCUCHAMOS AL PAPA:

“Mirar al Pueblo de Dios, es recordar que todos ingresamos a la iglesia como laicos. El primer sacramento, el que sella para siempre nuestra identidad y del que tendríamos que estar siempre orgullosos es el del bautismo (...). Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo. A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizado laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar.



Nos hace bien recordar que la iglesia no es una elite de los sacerdotes, de los consagrados, de los obispos, sino que todos formamos el santo pueblo fiel de Dios. Olvidarnos de esto acarrea varios riesgos y deformaciones tanto en nuestra propia vivencia personal como comunitaria del ministerio que la Iglesia nos ha confiado.

El Santo Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo, por tanto, hay que estar muy atentos a esta unción a la hora de reflexionar, pensar, evaluar y discernir. (Carta al Cardenal Ouellet, Presidente de la P.Comisión América Latina, 19 marzo, 2016).

Para mejor comprender bien el texto:

+ El Papa mira a los pastores desde el Pueblo de Dios; y no al revés: al pueblo de Dios desde los pastores.

+ De ahí, su insistencia en el bautismo que nos hermana: también a los pastores el bautismo los hizo laicos y eso no hay quien lo borre;

+ Si los pastores olvidan esa pertenencia (que es también de ellos por el bautismo), las cosas no funcionarán en la Iglesia.

1. Hay una “enfermedad” que se llama “clericalismo”. El Papa le tiene pánico. Es una especie de “dominio absoluto” de los clérigos (de ahí su nombre) en la Iglesia: piensa, actúa, decide, ordena, organiza, reprende..., todo lo hace el sacerdote, ayudado de los laicos a quienes tiene como “mandaderos”, ¿pensamos que ésa es también una enfermedad en nuestra Iglesia? ¿Cómo deberíamos tratar esa enfermedad?

2. Es una enfermedad tan contagiosa que hasta infecta a muchos laicos. Así lo describe el Papa: “el cura se clericaliza”, y el laico le pide por favor que lo clericalice a él también, porque en el fondo le resulta más cómodo” (Encuentro con el Comité del CELAM, 28-7-13), En nuestra Iglesia, ¿también se han clericalizado los laicos/as? ¿Cómo se manifiestan los laicos/as clericalizados?

3. La Iglesia no son sólo los sacerdotes y los obispos, ¿qué consecuencias concretas debería tener esta afirmación en la vida de nuestras comunidades?

III. AHORA SÍ QUE ENTENDEMOS:

Hacemos un ejercicio práctico, porque ahora sí que podemos entender a la primera este otro texto de Aparecida:

“Hoy, toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión. La evangelización del Continente, nos decía el Papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos. Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor de la comunidad.



Esto exige, de parte de los Pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el “ser” y el “hacer” del laico en la Iglesia, quien, por su Bautismo y su Confirmación, es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación. (DA, 213).

1. El proyecto misionero de Aparecida, confirmado y ampliado por el Papa Francisco, ¿podrá realizarse sin los laicos? ¿Por qué?
2. ¿Con qué dos cualidades describe el texto la aportación de los laicos en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales? ¿Qué significa que los laicos sean parte “activa” y “creativa”? Participación y creatividad, ¿son dos actitudes frecuentes en nuestra Iglesia?
3. En una Iglesia de comunión y participación, ¿cómo deberían sentirse los laicos/as? ¿Qué pasos deberíamos dar pastores y laicos/as para avanzar en la “desclerización”? (el Papa da mucha importancia a la sanación de esta enfermedad: ver Anexo al final del Tema)

IV. LO QUE NOS QUEDA CLARO

Lo expresamos con este resumen del Papa: “Los laicos son (...) **la inmensa mayoría del Pueblo de Dios**. A su servicio, está la **minoría de los ministros ordenados**. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia (...)” Pero **la participación** “no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos, porque **no se formaron para asumir responsabilidades importantes**; en otros, por **no encontrar espacio en sus Iglesias particulares** para poder expresarse y actuar, a raíz de un **excesivo clericalismo** que los mantiene al margen de las decisiones”.



“Si bien se percibe una mayor participación de muchos laicos en los ministerios laicales, **este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico**. Se limita, muchas veces, a las **tareas intra-eclesiales**, sin un **compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad**. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante” (EG, 102).

(Se añaden por parte de los componentes del grupo de reflexión más cosas que hayan quedado claras; y un secretario/a las recoge, para ir haciendo un “itinerario” del proceso que el grupo de reflexión va haciendo)

ORACIÓN FINAL:

Te damos gracias, Señor, porque has puesto nuestros pies de laicos en un camino más ancho.

Nos has hecho descubrir quiénes somos en la Iglesia. En una Iglesia que es madre con todas sus puertas abiertas, no sólo para que otros vengan, también para que salgamos. Nosotros, laicos y laicas, que hacemos la vida fuera, ¡cuánto nos falta aprender que ahí fuera también Tú nos reclamas!



Un día, fuimos por ti llamados a ser tus buenos amigos y a ayudarte en la paciente construcción de todo tu Pueblo santo. Y no escurrimos el hombro. Ahí nos tienes, respondiendo a tu llamado, haciéndonos solidarios de una pastoral conjunta. Ahí nos tienes, trabajando para que dé frutos tu viña, la que tú plantaste y quieres siempre vigorosa; ahí nos tienes, acogiendo, acompañando, quitándole tiempo al descanso, echándole todas las ganas. Tu Espíritu nos ha jalado y ahí estamos, Señor, al lado de tus pastores, haciendo nuestro trabajo. Queremos darte las gracias por habernos convocado.

Pero, hoy, nos has enseñado que nuestra tarea es más amplia. Que muchos de entre nosotros, laicos y laicas de nuestra Iglesia, estamos también llamados a hacernos cargo del mundo; y que todos debemos saber que, al hacerlo, no nos estamos saliendo, porque nuestra Iglesia-Madre es levadura del Reino; que eres Tú quien la pones en las entrañas del mundo, para irlo transformando con la fuerza de tu Evangelio. Nos ha entusiasmado saber que nos quieres instrumentos muy sencillos de tu Reino, como a grano de maíz que, plantado en nuestros campos, crece en hermosos maizales.

Gracias, Señor, porque nos has dado anchuras. Ahora, danos también tu favor, para seguir entendiendo que no es posible esconder la lámpara en nuestra olla. Que quieres que resplandezca nuestra luz ante la gente, no para ganar aplausos, no para escalar los puestos; sólo para señalar y poder hacer creíbles los caminos de tu Reino; caminos no extraños al hombre, que no nos sacan de la historia, que nos entrañan muy dentro, ahí donde la vida duele: en los que no tienen tierra, ni tienen trabajo o techo. Tú que haces lo imposible, échanos siempre una mano para ir poco a poco consiguiéndolo. AMÉN.

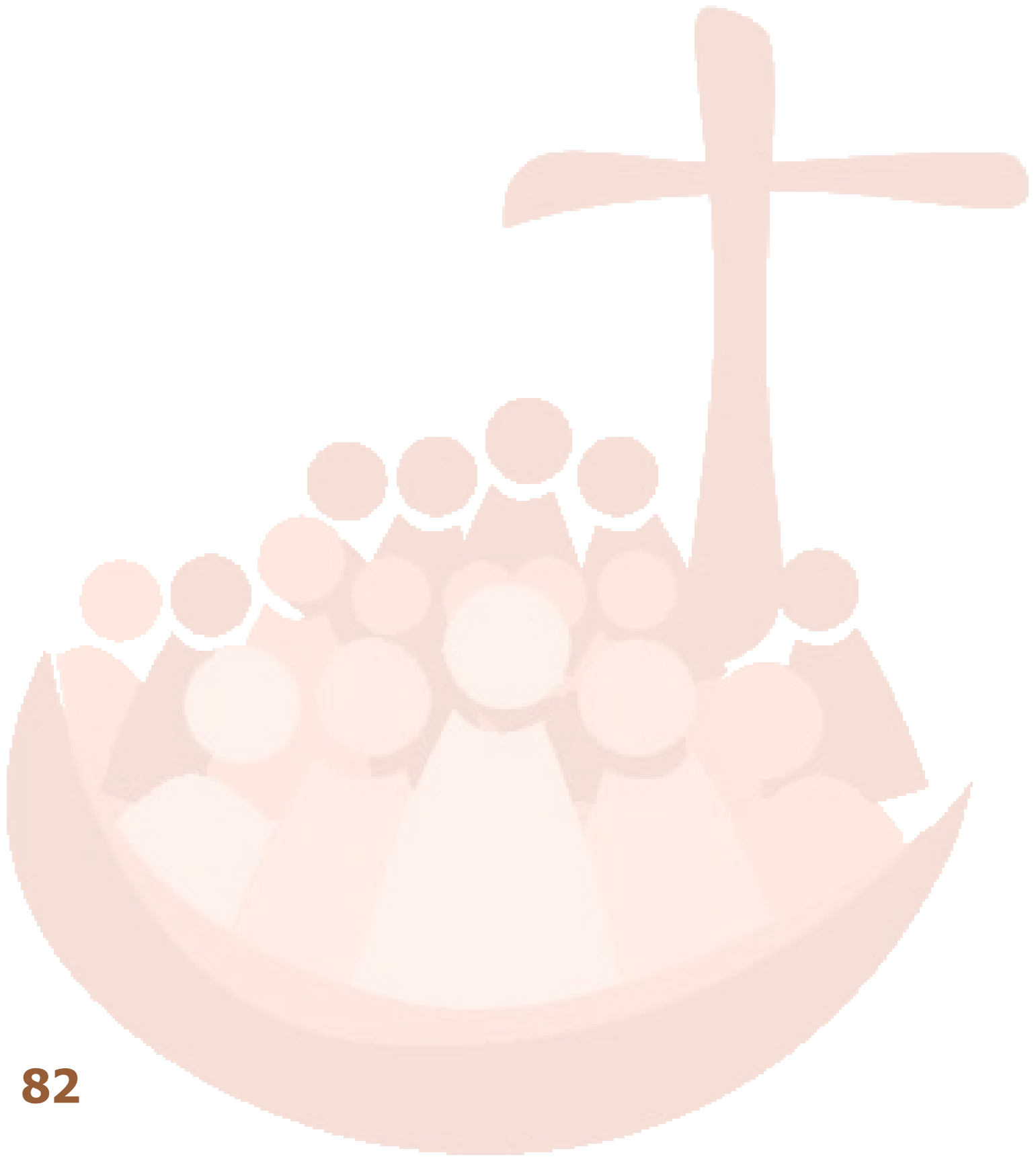
(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

ANEXO SOBRE EL CLERICALISMO:

“A su vez, debo sumar otro elemento que considero fruto de una mala vivencia de la eclesiología planteada por el Vaticano II. no podemos reflexionar el tema del laicado ignorando una de las deformaciones más fuertes que América Latina tiene que enfrentar –y a las que les pido una especial atención– **EL CLERICALISMO**. Esta actitud no sólo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente.

El clericalismo lleva a la funcionalización del laicado; tratándolo como “mandaderos”, coarta las distintas iniciativas, esfuerzos y hasta me animo a decir, las osadías necesarias para poder llevar la Buena Nueva del Evangelio a todos los ámbitos del quehacer social y especialmente político. El clericalismo lejos de impulsar los distintos aportes, propuestas, poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a testimoniar en el corazón de sus pueblos. El clericalismo se olvida que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo de Dios (cfr. LG 9-14) Y no solo a unos pocos elegidos e iluminados” (*Carta al Cardenal Ouellet, Presidente de la P.Comisión América Latina, 19 marzo, 2016*).





TEMA 9:

PARROQUIA INCULTURADA

MATERIAL PARA UN MES (cada grupo o comunidad se organiza para distribuirlo a través del mes, en las sesiones que crean necesarias)

OBJETIVO:

Avanzar en una inculturación de la fe que sea de fondo y no sólo de sus expresiones externas, que llegue a la transmisión de sus contenidos, para que realmente *“el don de Dios se encarne en la cultura de quien lo recibe”* (EG, 115). Aprender a hacernos *“indígenas con los indígenas”*, haciendo nuestra su causa.

LA PALABRA DE JESÚS:

(a través de San Pablo): “Me he hecho judío con los judíos...; con los que están bajo la ley, me he hecho como bajo la ley; con los que no tienen ley, me he hecho como quien no tiene ley...; me he hecho débil con los débiles; me he hecho todo para todos... Y todo lo hago por causa del Evangelio” (1Cor 9, 20-26).



ORACIÓN INICIAL:

Señor Jesús:

Queremos, hoy, acoger sin reservas y sin miedos la riqueza cultural que has sembrado en nuestros pueblos. Queremos ser y gozarnos de una Iglesia a quien regalas muchos y muy lindos rostros; queremos reconocernos en una sana y ancha apertura para todos.



Tu Evangelio no lo anuncia nuestra Iglesia en melodía solitaria, por muy hermosa que ésta sea. ¡Tu Evangelio es sinfonía! ¡Cómo nos goza saber que no nos toca empeñarnos en hacer entrar a todos por un único sendero! Que son múltiples los caminos, que son multiformes los rostros; que no es sólo una cultura la que encarna tu Evangelio.

Y nos sentimos llamados a expresarlo cabalmente en tantas formas distintas que no merman la unidad, al contrario: que la llenan de belleza. Haznos ser acogedores de tanta hermosa semilla que generosamente has sembrado en nuestros pueblos indígenas.

Tenemos la tentación de pensar con mucho orgullo que sólo nuestra cultura puede decir cabalmente la verdad del Evangelio. Y obligamos a cambiar las maneras de pensar y los modos de expresarse, despreciando la riqueza cultural de tantos pueblos sencillos que te comprenden del todo y sienten su corazón tocado por tu Evangelio. ¡No más ultrajes, Señor, despreciando las culturas de los pueblos!

Es tan vasto tu mensaje que no se deja encerrar en una sola cultura. Pero, ¡es tan fácil jactarse! Hasta llegar a pensar que a nosotros no nos tocara aprender, porque ya desde el principio fue nuestro idioma el que hablaste. Tú superas toda lengua y toda cultura es pequeña para poder expresarte. Que sepamos aceptar, para obrar en consecuencia, que te entienden y mucho mejor te expresan los sencillos que los grandes razonamientos, porque sólo a gente sencilla comunicas tu misterio.

Danos, Jesús, un corazón tan ancho que abra los horizontes, que quepan todos en él; tan abierto como el tuyo, en el que puedan entrar los hombres y las mujeres de toda raza, nación y pueblo. Que nos gocemos, Señor, en una Iglesia embellecida con tantos rostros distintos, con diferentes culturas, con diferentes caminos que llevan a la misma Meta. Danos un corazón como el tuyo, donde todo el mundo quepa. AMÉN.

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

I. UN TEXTO DE APARECIDA

1. *“Los indígenas y afroamericanos emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Se trata de un “kairós” (un tiempo favorable) para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos grupos humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial (DA, 91).*



Para mejor comprender el texto:

- a) consideración del despertar de pueblos indígenas y afroamericanos como un positivo signo de los tiempos .- Por eso, se le llama un “kairos”, palabra griega que significa “tiempo favorable”.
- b) El encuentro de la Iglesia con estos grupos humanos no puede ser periférico o folklórico, sino en profundidad (reivindicaciones.- cosmovisión o manera que tienen de entender la vida y su relación con Dios, con los demás, con la naturaleza.- valores).-
- c) Considerar la diversidad de culturas como un nuevo Pentecostés: “una Iglesia de muchos rostros”, como pasó ya desde el primer Pentecostés (se reunieron gentes de todos los pueblos).

Nos preguntamos:

1. ¿Cuál es nuestra actitud personal y comunitaria con relación al mundo indígena? ¿Qué deberíamos cambiar en nuestros comportamientos sociales y eclesiales respecto a ellos?

2. Se habla de la necesidad de “descolonizar la mente”, ¿qué significaría en concreto para nosotros, como parroquia, comunidad, movimiento... “descolonizar” nuestra propia mente?

3. El compromiso de la Iglesia con la realidad indígena tiene dos frentes: el social y el pastoral. En el frente social: las problemáticas sociales (discriminación, pobreza, situación de la mujer...), las deberíamos sentir como propias, para ayudar a encontrar caminos que las superen, ¿tenemos cauces concretos en esta línea? ¿cómo debería funcionar la pastoral indígena? En el frente pastoral: ¿Cómo ayudar a “descolonizar” mentes en nuestra parroquia, comunidad movimiento...? Si no basta con acoger las distintas expresiones culturales de la fe en la liturgia, ¿qué más estamos llamados hacer?

4. Si en nuestro grupo de reflexión hay indígenas o el grupo mismo es de indígenas, es el momento de que ellos mismos expresen cómo ellos mismos miran esta situación.



II. ESCUCHAMOS AL PAPA:

“Muchas veces, de modo sistemático y estructural, sus pueblos han sido incomprendidos y excluidos de la sociedad. Algunos han considerado inferiores sus valores, sus culturas y sus tradiciones. Otros, mareados por el poder, el dinero y las leyes del mercado, los han despojado de sus tierras o han realizado acciones que las contaminaban. ¡Qué tristeza! Qué bien nos haría a todos hacer un examen de conciencia y aprender a decir: ¡Perdón!, ¡perdón, hermanos! El mundo de hoy, despojado por la cultura del descarte, los necesita a ustedes. (A los pueblos indígenas.- Chiapas, 15-02-16).



Un texto profético del Papa que incluye:

- a) Denuncia de la incomprensión y exclusión: se trata de una exclusión sistemática y estructural (pensada y llevada a estructuras que por sí mismas excluyen... No son casos aislados u ocasionales).
- b) Sentido de superioridad: desconsideración de los valores y culturas indígenas.
- c) Abuso de poder: despojo y contaminación de tierras.
- d) Petición colectiva de perdón (también muy al estilo profético).

Con sencillez y mucha humildad, hacemos un examen de conciencia con relación a los indígenas y a sus pueblos:

1. ¿Me coloco/ nos colocamos ante ellos con un sentido de superioridad? Esta actitud de superioridad, ¿es humana y cristianamente la correcta?
2. Nuestra reacción frente a su discriminación: ¿aceptamos la discriminación? ¿No la aceptamos teóricamente, pero en la práctica discriminamos? Comportamientos discriminatorios más frecuentes.
3. La acogida puede ser fría o cordial. Es cordial cuando sabemos valorar, acoger, mezclarnos, abrazarnos, caminar juntos... ¿cuánto nos falta aún por recorrer en este camino? ¿qué podríamos hacer en la parroquia, comunidad movimiento..., para dar más calidez a la acogida de los indígenas?

III. AHORA SÍ QUE ENTENDEMOS:

Hacemos un ejercicio práctico, porque ahora sí que podemos entender a la primera este otro texto de Aparecida:

“Los discípulos y misioneros de Cristo promueven una cultura del compartir en todos los niveles en contraposición de la cultura dominante de acumulación egoísta, asumiendo con seriedad la virtud de la pobreza como estilo de vida sobrio para ir al encuentro y ayudar a las necesidades de los hermanos que viven en la indigencia.” (DA, 549).



1. Dos estilos de vida: el que se realiza “compartiendo” y el que se realiza “acumulando”, Teóricamente tenemos claro que el Evangelio nos pide compartir, personal y comunitariamente, ¿en qué encontramos los mayores obstáculos para compartir de verdad? ¿Cómo debería influir la opción de compartir en nuestros criterios éticos de seguidores de Jesús con relación a los indígenas?

2. “Estilo sobrio”/”austeridad de vida” (“tener para vivir, pero no vivir para tener”: lo que nos pueden enseñar en este sentido culturas más “comunitarias”, más “integradas en la naturaleza” y más provocadoras del “encuentro”: ¿existen esas culturas en la pluralidad de nuestro país? ¿Cómo promover estos valores culturales desde nuestro compromiso de fe? ¿Cómo dejarnos enseñar por las culturas indígenas?

IV. LO QUE NOS QUEDA CLARO

Desde nuestra fe, estamos llamados a mirar y vivir la pluralidad cultural en nuestra Iglesia diocesana como una riqueza y no como una amenaza a la unidad que estamos llamados a construir. Con la gracia de Dios, tenemos la gran oportunidad de construir un Pueblo de Dios con muchos rostros, conscientes de que el Espíritu nos lleva a la unidad y no a la uniformidad y de que el mismo Espíritu nos hace vivir la diversidad no como una dispersión (cada quien por su lado...), sino como bella armonía de lo diverso: una sola Iglesia con muchos rostros.



(Se añaden por parte de los componentes del grupo de reflexión más cosas que hayan quedado claras; y un secretario/a las recoge, para ir haciendo un “itinerario” del proceso que el grupo de reflexión va haciendo).

ORACIÓN FINAL:

Señor Jesús:

Nos ha tocado la gracia de vivir en un país de muchas culturas y pueblos: que lo vivamos como una auténtica gracia: la gracia de ser distintos. Pero que, a un tiempo, lo vivamos también como un grande desafío: el de ser siempre hermanos.

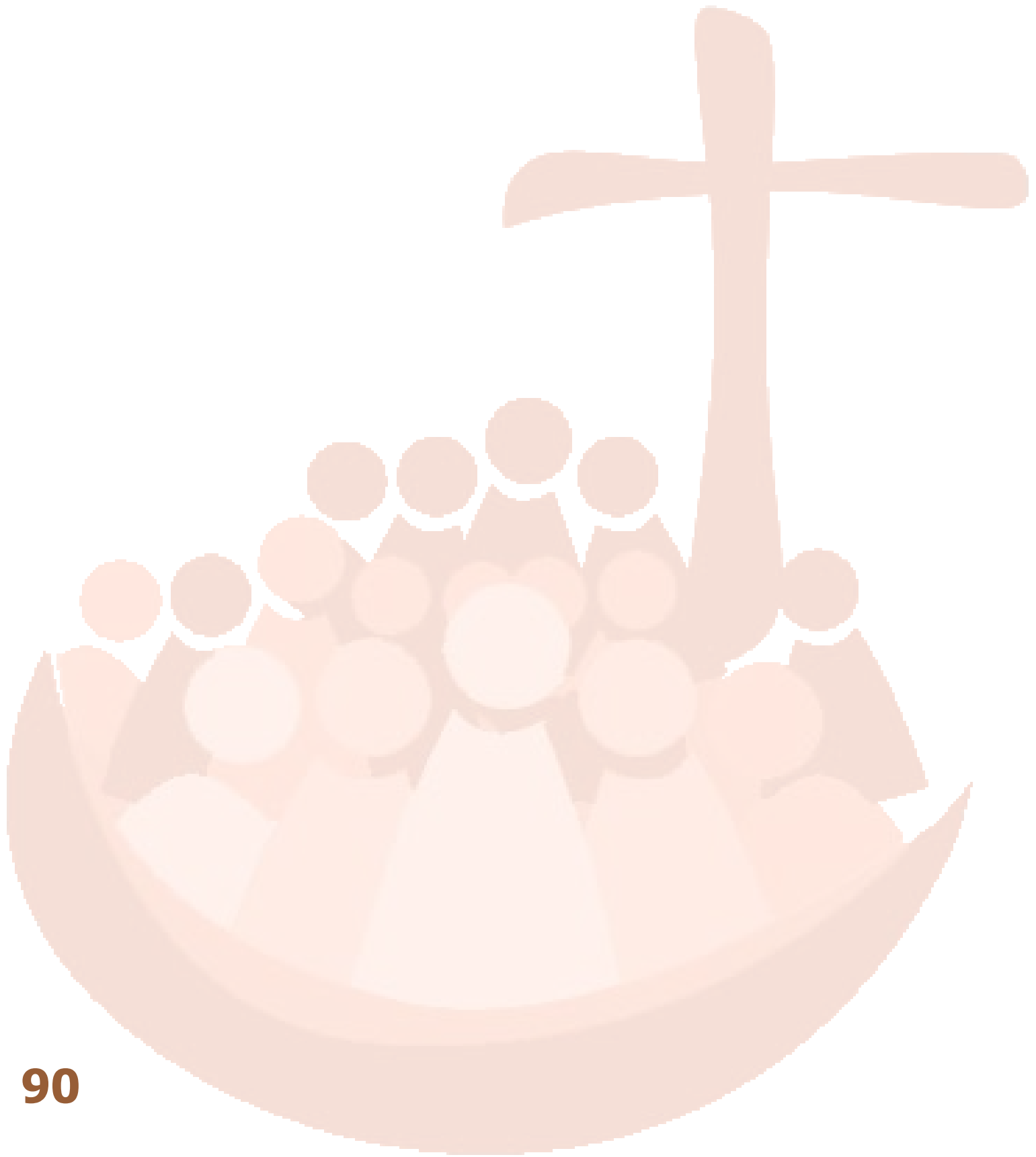


Señor, con tu Evangelio “descoloniza nuestras mentes”. Tú conoces muy bien que en la mente y el corazón se nos mete el feo complejo de creernos superiores. Nos creemos los mejores, los más sabios y poderosos. Y hacemos que también la Iglesia, que nosotros mismos formamos, aparezca muchas veces como una Iglesia que solo sabe expresarse en una sola cultura.

Arranca de nuestro interior la poca o nula real valoración que tenemos de las culturas indígenas. Haz que sintamos como hechos a nosotros los atropellos y ofensas cometidos contra ellas.

Reflejando nuestra plural sociedad, gran parte de nuestras parroquias son comunidades indígenas. Y en todas ellas, estamos siempre mezclados. Ponemos en nuestros labios las palabras de Francisco: “¡perdón, hermanos, perdón!”. No es posible, Señor, que nos sentemos en tu misma mesa eucarística, y, después no compartamos; no es posible que digamos seguir un mismo Evangelio, si después ni nos miramos; no es posible ser hijos del mismo Padre, si después no vivimos como hermanos; no es posible haber recibido el mismo y único Espíritu, si después cada quien andamos por nuestro lado; no es posible tener por madre a María, si después no nos tratamos con una tierna cercanía... No es posible, Señor. “Perdón, hermanos, perdón”. AMÉN.

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).



TEMA 10:
PARROQUIA QUE
CUIDA “LA CASA
COMÚN” Y ES
CONSTRUCTORA
DE PAZ

MATERIAL PARA UN MES (cada grupo o comunidad se organiza para distribuirlo a través del mes, en las sesiones que crean necesarias)

OBJETIVO:

Asumir la responsabilidad de creyentes y comunidades en el cuidado de la naturaleza, del conjunto de la creación que Dios regala con generosidad. Apostar decididamente por una paz que sea fruto de la justicia y del reconocimiento efectivo de la igualdad de todos: tender puentes y no construir muros entre las personas, las comunidades, los pueblos.

LA PALABRA DE JESÚS:

*“Miren ustedes los pájaros del cielo; no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, su Padre celestial los alimenta... Fíjense en los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y les digo que ni Salomón en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos”
 (Mt 6, 26.28).*

“Mi paz les dejo, mi paz les doy, no se la doy como la da el mundo. Que no se turbe su corazón ni se acobarde”. (Jn 14, 27)



ORACIÓN INICIAL:

Señor Jesús:

Emprendemos ya el final de este hermoso recorrido. Con la gracia de tu Espíritu, hemos ido despejando aquel horizonte bello que nos dejó Aparecida y que ahora el Papa Francisco abre para toda tu Iglesia. Gracias, Señor, por este don que nos haces. Caemos ahora en la cuenta de que nos ha servido, ante todo, para que Tú nos abrieras de par en par nuestras puertas. Necesitamos puertas abiertas para sentirte presente no sólo en el interior del templo, también en el grande y hermoso templo de la vida. Y, por esas puertas abiertas, se nos entra y a ella salimos la madre naturaleza, la creación que cada día nos regalas no sólo para ser nuestra servidora, también para que nosotros sepamos amarla y cuidarla con esmero.

Tú sabes los atropellos que en nuestras tierras hacemos de tu creación generosa; tú conoces cómo la maltratamos: la maltratan poderosos sin conciencia, que quieren sólo explotarla; la maltratamos nosotros que no sabemos cuidarla y nos servimos de ella como si no se dañara; sin pensar en nuestros hijos, en las generaciones futuras que, de seguir con maltratos, no podrán ya disfrutarla. Enséñanos a amar la naturaleza, a querer de corazón la multitud de creaturas con que has enriquecido nuestra tierra tan hermosa, enséñanos a sentir y a saber reconocer que todas esas creaturas son también hermanas nuestras. No más guerra, Señor, no más guerra contra la frágil y débil naturaleza.

Y ya nos más guerra tampoco entre unos y los otros. Queremos, Señor, la paz, la que es fruto de la justicia. Enséñanos a cuidarla y a educarla. Tú bien conoces, Señor, las llagas que en lo más dentro de nosotros dejó nuestro conflicto armado, y qué difícil resulta acertar de una vez a curarlas. Danos la valentía para poder avanzar por caminos de igualdad y de justicia; toca los corazones de todos para poder entender que la paz es el camino de dejar intereses propios, para buscar los de todos. Toca a fondo nuestro corazón y hazlo justo y solidario. Que descubramos la inmensa alegría del entregarnos y darnos, haciendo causa común con los más desheredados. Ellos no son el desecho necesario de nuestro afán de tener, ellos son nuestros hermanos.

Danos el convencimiento de que estos temas que duelen, tan cercanos a la vida, no son temas que no importen a quienes quieren seguirte en esta tierra bendita que tiene tantas heridas. AMÉN.

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).



I. DOS TEXTOS DE APARECIDA

1. **CREACIÓN:** *“Con los pueblos originarios de América, alabamos al Señor que creó el universo como espacio para la vida y la convivencia de todos sus hijos e hijas y nos los dejó como signo de su bondad y de su belleza. También la creación es manifestación del amor providente de Dios; nos ha sido entregada para que la cuidemos y la transformemos en fuente de vida digna para todos (...) “Nuestra hermana la madre tierra” es nuestra casa común y el lugar de la alianza de Dios con los seres humanos y con toda la creación” (DA, 125).*



2. **PAZ:** *“La paz es un bien preciado pero precario que **debemos cuidar, educar y promover** todos en nuestro Continente. Como sabemos, la paz no se reduce a la ausencia de guerras (...) incluye la generación de una “cultura de paz” que sea fruto de un desarrollo sustentable, equitativo y respetuoso de la creación (“el desarrollo es el nuevo nombre de la paz” decía Pablo VI) (DA, 542).*

Para entender mejor los textos:

1.1 Interesante el planteo del cuidado de la creación en comunión “con los pueblos originarios de América” (en línea con la profundidad de la inculturación del tema anterior).-

1.2 Sentido creyente de la creación: Cuando la miramos “desde Dios” la entendemos como “espacio de vida y convivencia”(la “casa común”)/ “manifestación de su amor”.-

1.3 Actitud: cuidado de “la casa común” = la casa de todos =la creación (el Papa toma la designación de la “hermana madre tierra” como “casa común” en el subtítulo de su Encíclica Laudato Si’ = “El cuidado de la casa común”).

2.1 Tres verbos relacionados con la paz: cuidar, educar y promover.- Ante la paz no podemos quedar pasivos.

2.2 La “cultura de paz” y la paz como fruto de un desarrollo justo, sustentable y “respetuoso de la creación” (uniendo también el tema de la paz con el del cuidado de la creación)

Nos preguntamos:



1. ¿Somos conscientes de que hay un “pecado ecológico”? ¿No nos preocupa mucho cometerlo? ¿Cuáles son nuestros “pecados ecológicos” más frecuentes individual y comunitariamente? ¿Nos confesamos de haber pecado contra la naturaleza? “Cuidar, educar y promover la paz” es todo un programa, ¿estamos respondiendo como creyentes y como comunidades a ese compromiso por la paz? Ya desde la familia, en las colonias, comunidades y aldeas, ¿vivimos desde el conflicto o desde la reconciliación? ¿Nos cuesta pedir perdón y perdonar? ¿Y en la propia comunidad parroquial?

2. ¿Estamos atentos a educar nuestra conciencia en la Doctrina Social de la Iglesia para saber reaccionar frente a los ataques contra la naturaleza?

II. ESCUCHAMOS AL PAPA:

A. Sobre la **CREACIÓN**: Además de los seres humanos, **“hay otros seres frágiles e indefensos, que, muchas veces, quedan a merced de los intereses económicos o de un uso indiscriminado: son (...) el conjunto de la creación. Los seres humanos no somos meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas (...) (No nos servimos simplemente de ellas, tenemos también que cuidarlas). (EG, 215).**



“Esta hermana (la tierra) clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano (...) también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, se cuenta también nuestra oprimida y devastada tierra” (Laudato Si’, 2).

(Compartimos lo que a cada uno del grupo nos parece más importante de esta reflexión que hace el Papa):

1. “Cuidar la fragilidad” se refiere también al conjunto de las cosas creadas. Como seres humanos ¿sólo nos aprovechamos de la naturaleza- de ella sacamos las cosas que necesitamos para vivir- , o la sabemos cuidar? ¿Cómo la maltratamos y cómo la cuidamos?¿Qué lecciones deberíamos aprender de los pueblos originarios con relación a la creación, a la naturaleza?
2. ¿Cuál es nuestra postura, como creyentes y como comunidades cristianas, frente al abuso de la naturaleza desde intereses económicos muy poderosos y devastadores?
3. “Dios nos ha unido estrechamente al mundo que nos rodea”: ¿consideramos lo creado como parte de nosotros mismos? Nosotros también somos creaturas, ¿o tenemos la pretensión de ser dioses?

SIGAMOS ESCUCHANDO AL PAPA:

B. Sobre la PAZ: “La paz social no puede entenderse como (...) una mera ausencia de violencia, lograda por la imposición de un sector sobre los otros. También sería una falsa paz aquella que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más pobres, de manera que aquellos que gozan de los mayores beneficios puedan sostener su estilo de vida sin sobresaltos, mientras los demás sobreviven como pueden.



Las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, con la inclusión social de los pobres y con los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos, que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética (EG, 218).

Identificamos y anotamos falsas nociones de paz social: (están en el primer texto). Las reivindicaciones sociales, ¿van contra la paz? (Leemos la segunda parte del texto para encontrar la respuesta). Y nos preguntamos: la paz, ¿gana más con nuestra pasividad o con nuestra voz profética?, ¿tenemos esa voz profética en nuestras parroquias, comunidades, movimientos...? ¿O el tema de la paz ni lo tratamos?

III. AHORA SÍ QUE ENTENDEMOS:

Hacemos un ejercicio práctico, porque ahora sí que podemos entender a la primera este otro texto de Aparecida:



1. **CREACIÓN:** *“La mejor forma de respetar la naturaleza es promover una ecología humana, abierta a la trascendencia que, respetando la persona y la familia, los ambientes y las ciudades, sigue la indicación paulina de recapitular todas las cosas en Cristo y de alabar con Él al Padre (cf. 1 Cor 3, 21-23). El Señor ha entregado el mundo para todos, para los de las generaciones presentes y futuras. El destino universal de los bienes exige la solidaridad con la generación presente y las futuras. Ya que los recursos son cada vez más limitados, su uso debe estar regulado según un principio de justicia distributiva respetando el desarrollo sostenible” (DA, 126).*

Para mejor comprender el texto:

a) Ecología “humana” (la que no sólo se preocupa de la fragilidad de la naturaleza, sino también del ser humano en situación de fragilidad y vulnerabilidad, porque él es la primera creatura que hay que defender y cuidar)

b) “Recapitular todas las cosas en Cristo” = hacer que todas las cosas tengan a Cristo por cabeza - en latín “cabeza” se dice “caput”, y de ahí “re-capitular” =Cristo, cabeza de todos y de todo. Procede la la Carta a los Colosenses como hermosa expresión de la salvación de todo lo creado en Jesús.

c) Recordar un principio fundamental de la Doctrina Social de la Iglesia: “el destino universal de los bienes” = los bienes de la tierra son para todos. Si, de hecho, son sólo de unos pocos estamos fuera de la voluntad de Dios.

+ Compartir en el grupo sobre lo que ahora entendemos por “ecología humana” (para enriquecer los aportes, ver en el Anexo un texto de Laudato Si’ - la encíclica del Papa sobre “el cuidado de la casa común”, es decir, nuestro planeta... ¿por qué lo llamará el Papa “la casa común”?).

SIGAMOS ENTENDIENDO:

Hacemos un ejercicio práctico, porque ahora sí que podemos entender a la primera este otro texto de Aparecida:

1. PAZ: Es necesario educar y favorecer en nuestros pueblos todos los gestos, obras y caminos de reconciliación y amistad social, de cooperación e integración. La comunión alcanzada en la sangre reconciliadora de Cristo nos da la fuerza para ser constructores de puentes, anunciadores de verdad, bálsamo para las heridas. La reconciliación está en el corazón de la vida cristiana. Es iniciativa propia de Dios en busca de nuestra amistad, que comporta la necesaria reconciliación con el hermano (DA, 535).



+ “La reconciliación está en el corazón de la vida cristiana”: compartimos acerca de gestos, obras y caminos de reconciliación y de amistad social que podemos y debemos promover desde nuestra parroquia, comunidad, movimiento...

+ En la vida de la parroquia/comunidad/movimiento y en la VIDA SOCIAL (familia, colonia, trabajo, política...), ¿somos constructores de “puentes” o nos gusta más construir “muros” que nos separan, nos dividen y nos enfrentan?

+ ¿Podremos ser constructores de paz social, si seguimos pastoralmente tan dispersos y alejados los unos de los otros (parroquias, movimientos, movimientos entre si, comunidades-parroquias, pastoral-fieles...)?

IV. LO QUE NOS QUEDA CLARO



1. Sobre el CUIDADO DE LA CASA COMÚN: “Cuidar la fragilidad” no se refiere sólo a cuidar a los seres humanos más débiles, se refiere también al cuidado de la naturaleza; pero no se refiere sólo a cuidar la naturaleza, sino también a los seres humanos más débiles y vulnerables (nos ha quedado clara, pues, lo que entendemos por “ecología humana” o “ecología integral”). Hay pecados ecológicos gravísimos y graves, pero los hay también “veniales”: fuerza para estar atentos y denunciar los primeros y para no cometer tantos y tantos pecados ecológicos “veniales” en el día a día.

2. Sobre LA PAZ: Nos ha quedado claro que la paz no es fruto de la imposición de unos sectores sobre otros. Que no hay paz solamente porque no haya guerra. Que la paz es un trabajo “artesanal” que debemos ir construyendo entre todos. Que a todos nos pide salir de nuestros propios intereses y buscar el interés de la comunidad. Que nuestras comunidades cristianas están llamadas a ser “puentes” y no “muros” en la tarea de la construcción de la paz.

(Se añaden por parte de los componentes del grupo de reflexión más cosas que hayan quedado claras; y un secretario/a las recoge, para ir haciendo un “itinerario” del proceso que el grupo de reflexión va haciendo)

ORACIÓN FINAL:

Señor Jesús:

Hemos llegado al final, pero no hemos llegado a la meta. Sabemos que en conocerte y seguirte, el camino no se acaba, y que Tú nunca lo cierras. Somos siempre caminantes hasta el día en que, agarrados de tu mano, en el corazón del Padre, con plenitud del Espíritu, disfrutemos de aquella Visión que ahora sólo vislumbramos.



Pero nos has hecho avanzar. Nos has hecho descubrir que para poder seguirte hay que estar siempre en camino. Que no valen retrocesos ni nostalgias ni pretextos. Qua la vida no se para. Y que a una vida en camino tenemos que responder con un seguimiento vivo. Nos alegra haber descubierto tu presencia siempre joven, la que, hoy, quieres renovar por caminos pastorales que nos lleven a vivirte entre la gente, y de manera especial, entre todos aquellos y aquellas que más necesidades tienen: porque quieres que vivamos y podamos transmitir la ‘mística’ de estar juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar en la marea fraterna, en la caravana solidaria, para unirnos más y más a los otros y vivirlos como hermanos.

Te damos gracias, Señor, por la renovación pastoral que vive, hoy, nuestra Iglesia: por el horizonte nuevo que nos abre el Papa Francisco, extendiendo Aparecida - aquel fruto de nuestra tierra - a la Iglesia universal; por la ilusión de nuestra Iglesia diócesana de poder irle a la zaga en este tiempo de cambios y de reforma. Hoy nos sentimos llamados con mucha más insistencia; percibimos con urgencia que hemos sido enviados; nos miramos mutuamente y nos vemos más unidos; nos dejas más confiados en ti y en el mensaje de tu Evangelio; nos dejas más cercanos a la gente “con todo y su vida auestas”; y mucho más confiados en todos aquellos y aquellas que de nosotros esperan la sencilla trasmisión con el anuncio y la vida, del olor de tu Evangelio, de su original belleza, de la fuerza que posee para abrir los horizontes y dar sentido y razón a los anhelos más hondos de la historia personal y de la historia de todos.

Gracias, Señor, por este camino acabado. Quítanos la sensación de haber llegado a la meta. Pon muy dentro de nosotros el aguijón de estar siempre renovándonos. Que tu Espíritu nos lleve hacia aquella verdad plena que estamos siempre anhelando, porque nunca la alcanzamos. Siempre hay un “más” que nos jala. Manténnos con los pies firmes en ese camino “ancho” que tanto nos estimula y nos hace recobrar las fuerzas y la esperanza.

Como a tu Madre, y Madre nuestra, María, abre nuestros oídos para estar siempre escuchando y concibiendo tu Palabra con sencillez y obediencia; ensancha nuestro corazón para poder engendrarte siempre en las entrañas más hondas -que vayas ahí constantemente creciendo-; y que, con testimonio valiente, te podamos dar a luz en todo aquello que hacemos. Que el mismo Espíritu Santo que fecundó a tu Madre y Madre nuestra, María, fecunde también nuestra Iglesia que siempre busca tu rostro: Señor, que lo busque siempre “en salida”. AMÉN.

(Reflexionamos en un momento de silencio para asimilar las cosas que le hemos dicho a Jesús. Compartimos brevemente aquello que de esta oración más nos ha tocado el corazón).

ANEXO:

El Papa Francisco sobre “sobre la ecología humana” entre los más pobres:

“Es admirable la ecología humana que pueden desarrollar los pobres en medio de tantas limitaciones. La sensación de asfixia producida por la aglomeración en lugares y espacios con alta densidad poblacional se contrarresta, si se desarrollan relaciones humanas cercanas y cálidas, si se crean comunidades, si las limitaciones del ambiente se compensan en el interior de cada persona, que se siente inserta en una red de comunión y de pertenencia. De ese modo, cualquier lugar deja de ser un infierno y se convierte en el contexto de una vida digna” (LS, 148).



ENCUENTRO FINAL

El ciclo de catequesis podría terminar con un ENCUENTRO PARROQUIAL de todos los grupos que la han realizado.

1. El OBJETIVO es que todos los grupos:

a) Celebren la alegría de encontrarse después de haber realizado el mismo itinerario.

b) Que pongan en común las anotaciones que ha ido haciendo cada grupo acerca de los compromisos personales y comunitarios de cada tema.

c) Que sea la ocasión de sumarse comunitariamente al proceso de renovación pastoral desencadenado por la preparación y celebración de la Asamblea Pastoral Arquidiocesana.

d) Que constituya el inicio de un nuevo año de Catequesis en la línea de los horizontes abiertos por la Asamblea y de sus Conclusiones.

e) Que sea una experiencia de ir hablando en el mismo lenguaje espiritual y pastoral, para avanzar en una línea clara de comunión y participación.

2. Se serviría un ESQUEMA para este encuentro final.

3. Si se viera conveniente, podría celebrarse otro ENCUENTRO por decanato y uno final por Vicaría. Todo, dentro del año 2017.



Arzobispado de Guatemala

e-mail: arzobispadodeguatemala@gmail.com -
arzobispadodeguatemala@hotmail.com



Arzobispado de Guatemala



@arzobispadogt

www.arzobispadodeguatemala.com